

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 76**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

1 DE SEPTIEMBRE DE 2022

QUÉDESE CON LA PALABRA, ese fue repetidamente el consejo del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, William Soto Santiago; por lo tanto, sigue siendo nuestro tema hoy: Quéde-se con la Palabra, porque es la Palabra la que nos prepara para esa transformación y rapto que está prometido por el Señor en las Sagradas Escrituras.

El reverendo William Branham, en su visión, él vio que la Columna de Fuego que estaba sobre su cabeza se posó en una Gran Carpa Catedral, donde Dios lo llevó en esa visión; y sabemos que esa Columna de Fuego estuvo manifestada en William Soto Santiago, trayéndonos el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, para juntar a todos los escogidos y prepararnos para esa gran transformación y rapto.

Luego cuando llegó el tiempo de partir nuestro hermano William Soto Santiago, él dejó las instrucciones al reverendo José Benjamín Pérez, de hacer el repaso de esos mensajes que ya habían sido predicados, y además le indicó todos los pasos a seguir de ahí en adelante, hasta que todo fuera completamente concluido; por esa razón nosotros nos sentimos tranquilos y seguros al seguir esas instrucciones que hoy nos está dando el Espíritu Santo a través de este ministerio bajo Carpa.

SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

EL ÚLTIMO MENSAJE	5
EL AMOR DEL PADRE	55
LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER	74

EL ÚLTIMO MENSAJE

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 22 de abril de 1977

Cayey, Puerto Rico

Muy buenas noches, amados hermanos, el Señor nos continúe bendiciendo a todos en esta hermosa noche en que podemos congregarnos para adorar a nuestro Dios y oír Su gloriosa Palabra.

Vamos inmediatamente a buscar nuestras Biblias, vamos a buscar Apocalipsis, capítulo 10 (del Señor), Apocalipsis 10; y dice así la Palabra del Señor:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más...”.

Oremos:

Dios eterno, Padre celestial, te rogamos en esta noche bendigas Tu Palabra sobre nuestros corazones, y nos hables, nos enseñes, lo que debemos aprender en esta noche, y encarnes Tu Palabra en nuestros corazones en esta noche (una porción de Tu Palabra, grande), Señor.

En Tus manos estamos, ¡oh, Dios eterno! Y Te lo ruego en el Nombre del Hijo de David. Amén, amén.

Para esta noche el mensaje lo titularemos - el Mensaje de enseñanza de esta noche, lo titularemos: **“EL ÚLTIMO MENSAJE”**, no es que vaya a ser este el último mensaje, no se asuste. Más bien vamos a referirnos al tema: **“EL ÚLTIMO MENSAJE”**.

Bueno, encontramos entonces, que a través de la historia bíblica han habido diferentes dispensaciones, diferentes edades; y encontramos (fíjese), por ejemplo, hay tres dispensaciones en las cuales hay tres Mensajes: está la primera dispensación, que es la Dispensación de la Ley, y encontramos el Mensaje de la Ley; luego está la dispensación segunda, que es la Dispensación de la Gracia, y ahí encontramos el Mensaje (¿de qué?) de la Gracia o el Evangelio de la Gracia; y encontramos también que hay una tercera dispensación, la cual dispensación es la dispensación donde hay un Mensaje también: la tercera dispensación es la Dispensación del Reino, y el Mensaje que hay es el Mensaje del Reino.

En la Dispensación de la Gracia, pues el Mensaje que hay es el Mensaje de la Gracia; en la Dispensación de la Ley, el Mensaje que hay es el Mensaje de la Ley.

Y Dios se perfecciona en tres; porque Dios se perfecciona en tres, y los números de Dios, los números perfectos de Dios, son el tres y el siete.

Por lo tanto, entonces tenemos que vigilar la Obra de Dios, de tal manera que podamos ver Su Obra, y ver Su Obra en la forma progresiva que Él la va desarrollando; y cuando se llega al tiempo de la perfección, entonces tenemos que ver el tres y el siete. Y si vamos a ver el tres y el siete, tenemos que verlo de la manera correcta.

Por ejemplo, en el tres y en el siete, son los números perfectos de Dios; por lo tanto ahí la Obra de Dios se perfecciona.

Entonces encontramos que en el tres usted tiene que entonces encontrar la tercera dispensación, y tiene que encontrar la tercera manifestación de Dios, para entonces poder ver (¿qué?) la Obra de perfección que Él concluirá o llevará a cabo en esa tercera dispensación.

Entonces en esta noche tenemos el tema: **“EL ÚLTIMO MENSAJE”**.

Ahora, fíjese, en cada tiempo, encontramos que en cada tiempo ha habido un Mensaje.

A través de la Palabra de Dios encontramos que la primera dispensación tuvo siete edades; en esas siete edades, el Mensaje de esas siete edades ¿fue cuál? Fue el Mensaje de la Ley.

Ahora, vamos a ver aquí (no soy yo el que lo digo), página 42 de *Citas*, párrafo 343, dice:

343 – “Ahora, fíjese los días de Elías, cuando habían rechazado a Elías como profeta, ese hilo chico de la edad

de la iglesia de la antigüedad. Uno de estos días lo traeré y les enseñaré que Israel tuvo siete edades de las iglesias también y tipificó exactamente con estas”.

Ahora, vean ustedes que Israel tuvo siete edades de la Iglesia; así como las edades gentiles o la segunda dispensación tuvo siete edades también.

Primera dispensación: tuvo siete edades; segunda dispensación: tuvo siete edades.

Para la primera dispensación se necesitaron unos cuantos vasos del Señor, unos cuantos instrumentos, para ser los mensajeros de cada edad. Y por ejemplo, tenemos al profeta Elías, que fue uno de los mensajeros de la Edad Judía, allá de la edad de los hebreos, de la primera dispensación.

Encontramos también que con el último Elías de allá, encontramos que entonces vino ¿quién? Vino el Prometido, vino el Mesías. Entonces encontramos que el tercer Elías vino a ser ¿qué? Vino a ser un mensajero de la primera dispensación, y que vino a ser el puente para la primera y la segunda dispensación. ¿Ve?

Entonces encontramos que eso fue el ministerio de Juan, y él tuvo esa clase de ministerio para así presentar al Mesías; pero el Mesías fue rechazado por el pueblo de Israel; y la Piedra que los edificadores desecharon o rechazaron, entonces viene a ser (¿qué?) cabeza de ángulo.

Por lo tanto, el mismo que ellos rechazaron allá es el mismo que regresa; aunque no con el mismo velo de carne que vino en la primera ocasión.

Bueno, encontramos entonces que Israel tuvo siete

edades allá en la primera dispensación. Los gentiles han tenido siete edades en la segunda dispensación.

Ahora, vea que en la primera hubo ¿qué? Hubo la predicación (¿de qué?) del Mensaje de la Ley; y ese Mensaje fue el Mensaje que fue predicado por aquellos hombres profetas que fueron escogidos, predestinados y enviados, para ser los mensajeros para esa primera dispensación: la Dispensación de la Ley.

Luego en la segunda dispensación, Dios también predestinó los hombres que Él escogió para enviarlos aquí a la Tierra para ser Sus instrumentos, los instrumentos de Dios, para predicar el Mensaje de la segunda dispensación: que es el Mensaje de la Gracia.

Y luego encontramos que hay una tercera dispensación, y encontramos que del Mensaje de la primera dispensación se pasó al Mensaje de la segunda.

Y encontramos, fijese, **encontramos que cuando llega el tiempo de pasar de una dispensación a otra, también se pasa de un Mensaje a otro.**

Y encontramos que la última ocasión en que se está predicando, en esa dispensación que ya está pasando, o por pasar, encontramos que ese Mensaje final que viene, es un Mensaje que pone el fundamento para el nuevo Mensaje de la nueva dispensación que ha de venir. Pone el fundamento, prepara el terreno e introduce el nuevo Mensaje; **sirve de introducción.**

Entonces, encontramos que el Mensaje final de una dispensación es un Mensaje ¿qué? Es un Mensaje que va a influir para otro Mensaje de otra dispensación. Entiendan

ustedes bien eso, porque **lo van a necesitar más adelante.**

Bueno, entonces sabiendo eso, entonces aun el Mensaje de la dispensación pasada viene a ser tipo y figura de lo que habrá en el nuevo Mensaje, y de lo que se predicará en el nuevo Mensaje.

Entonces, al salirse o al terminar el Mensaje anterior, de la dispensación anterior, **entonces no es tiempo para practicar las cosas del Mensaje pasado; sino que es tiempo de practicar las cosas que representan, que son representadas por el Mensaje pasado.**

Yo no sé si me entendieron... Por ejemplo, encontramos que en el Mensaje primero hubieron muchas cosas que habían que practicarlas mientras estaba en pie esa primera dispensación, y estaba en pie ese primer Mensaje: el Mensaje de la Ley; pero cuando terminó esa primera dispensación: terminó también la proclamación de ese Mensaje de la Ley.

Y entonces esas cosas que eran hechas en la primera dispensación, y que eran ordenadas por el Mensaje de esa primera dispensación, por el Mensaje de la Ley, entonces ¿qué sucede con eso? Para la práctica de todas esas cosas que son ordenadas por el Mensaje de esa primera dispensación, y entonces esas cosas que se practicaban por orden del Mensaje de la primera dispensación, entonces vienen a señalar cosas que se han de practicar, y que se han de llevar a cabo en el próximo Mensaje, pero que no hay que hacerlas de la manera literal en que se hacían en el anterior Mensaje.

Entonces, hay que ver, aquellas cosas que eran hechas,

hay que ver qué tipifica en el nuevo Mensaje, y entonces hacer conforme al nuevo Mensaje; y entonces el nuevo Mensaje tiene el fundamento del Mensaje pasado. ¿Ve? O sea que el Mensaje, un Mensaje nuevo de parte de Dios que viene, es respaldado y está fundamentado sobre la base del Mensaje pasado.

El Señor dijo: “Yo no vine a quebrantar el primer Mensaje, yo no vine a quebrantar la Ley; yo vine a cumplirla” [San Mateo 5:17].

Entonces encontramos que aun el cuarto Elías, él dice: “La Ley no fue quebrantada, la Ley no fue echada a un lado, sino que la Ley, el Mensaje de la Ley, fue engrandecido”. ¿Ve?

Entonces todas las cosas del Mensaje pasado son colocadas en una posición más alta, más grande, más gloriosa; y entonces, al ser colocada en esa posición; entonces ahí es ¿qué? Un Mensaje pasado influyendo a un Mensaje venidero, a un nuevo Mensaje que ha de surgir.

Ahí en el mensaje titulado “Cristo es el Misterio de Dios Revelado”, ahí es que el cuarto Elías dice que “la Ley, no fue quebrantada o echada a un lado, sino que la Ley fue engrandecida” [pág. 57, párr. 408].

Por lo tanto, usted encuentra que el Señor, cuando empezó a hablar de la Ley, Él dijo: “Está escrito: no harás ‘tal cosa’, más yo os digo...”. ¿Ve?

Entonces, en vez de ser quebrantada o echada a un lado, lo que pasó fue que fue engrandecida; y entonces el nuevo Mensaje, entonces fue fundado o fundamentado sobre la Palabra que había en la dispensación anterior; y aunque para muchos no pareciera, no pareciera así, encontramos que era

de esa manera.

Entonces, encontramos que no había ninguna contradicción, aunque aparentemente para muchas personas había contradicción. Lo que pasaba era que los que fueron predestinados y escogidos para traer el nuevo Mensaje de la segunda dispensación: Pedro y Pablo, que fueron los instrumentos de Dios para el comienzo, encontramos que ellos pudieron ver y entender por revelación lo que significaba en la nueva dispensación, y en el nuevo Mensaje, lo que significaban las cosas del Mensaje pasado. ¿Ve?

Entonces el sacrificio del cordero no fue quebrantado, fue engrandecido; y entonces ellos le presentaban al pueblo un cordero. ¿Ve? Los sacerdotes cada año le presentaban muchísimos corderos para cubrir sus faltas; y al otro año tenían que presentarles otros corderos más, porque ya aquellos primeros habían muerto. Pero en el nuevo Mensaje era presentado un solo Cordero por toda la segunda dispensación. ¿Ve?

Entonces para presentar ese Mensaje de Gracia, pues Dios eligió siete mensajeros para las edades de la Iglesia; y con esos siete mensajeros, también predestinó otros ministros, otros predicadores, que estarían al lado de esos siete mensajeros.

En cada edad, cada mensajero tuvo personas, ministros, que estuvieron a su lado, que fueron fieles al Mensaje y al llamado que Dios le hizo a cada uno esos mensajeros; y ellos vieron y entendieron el Plan que Dios tenía con esas personas, y estuvieron brazo a brazo; y por eso, esas personas que estuvieron a su lado, han de ser

recompensadas grandemente al lado allá, al otro lado. ¿Ve?

Ahora, los que trataron de tomarle el lugar a esos hombres de Dios, que Dios envió para esos tiempos, se encontrarán fuera de lugar, porque trataron (¿de qué?) de tomar el lugar de otro. ¿Ve?

Entonces, es mejor nosotros reconocer el lugar nuestro, y reconocer también el de otros para no ocupar el de otro; sino más bien ponernos al lado para estar en buena disposición, para hacer todo lo que deba ser hecho para el beneficio de todo el pueblo de Dios, para el beneficio de todo el Plan de Dios, para beneficio de la Obra que Dios tiene para hacer en el día en que uno vive.

Eso sí es un privilegio: uno poder ver la hora en que uno vive, ver el Plan que Dios tiene, ver el Mensaje que corresponde para el tiempo en que uno vive, y el orden para ese Mensaje venir de parte de Dios. Porque Dios tiene un orden siempre, y Dios no le brinca por encima a Su orden.

En el tiempo de Lutero, conforme al orden para venir el Mensaje de Justificación, conforme al orden de Dios establecido desde antes de la fundación del mundo, pues Dios tenía un hombre ya predestinado; y ese hombre Dios lo conoció desde antes de la fundación del mundo, y ese hombre fue Lutero. Y fue Lutero desde antes de la fundación del mundo, no cuando apareció aquí en la Tierra. Ya había sido predestinado para ese trabajo.

Cuando apareció fue el tiempo de la manifestación de ese hombre aquí en carne humana, y para Dios cumplir el propósito que Él tenía ya predestinado desde antes de la fundación del mundo que Él llevaría a cabo a través de ese hombre. Pero luego encontramos que no pudo pasar a

Santificación.

Encontramos que en una ocasión Lutero le echa una bendición a un rey, usando las palabras... Lutero tenía (parece) mucha sed... y no sé en qué... no recuerdo bien qué ocasión era, en la cual un rey le envió cierta bebida, era cerveza; entonces Lutero la tomó, y citó las palabras de bendición para esa persona, diciendo: “Cualquiera que diera un vaso de agua fría a uno de estos mis pequeñitos no perderá su recompensa” [San Mateo 10:42]. ¿Ve? Pero era cerveza.

Pero Lutero no podía pasar de Justificación, no podía pasar a Santificación él con el Mensaje de Justificación; porque para ese otro Mensaje, que era del mismo Mensaje de la segunda dispensación: pero era otra etapa más adelantada, una etapa de restauración; y la restauración lleva su proceso, lleva su paso.

Y para cada paso Dios tiene (¿qué?) un instrumento que va a usar. Lutero no podía predicar el Mensaje de Wesley; por lo tanto, entonces su pueblo, su grupo, no podía pasar a esa etapa.

Pero nadie tampoco podía tomarle el lugar a Lutero. Wesley no podía dar para atrás para predicar el Mensaje de Lutero; ya ese era un Mensaje pasado. Pero Lutero no podía caminar para adelante para predicar el Mensaje de Wesley, porque estaría adelantándose unos cuantos años, y él había sido enviado para vivir en el tiempo que Dios lo envió; por lo tanto le tocaba predicar lo que Dios ordenó que sería predicado para ese tiempo; y los predestinados verían lo que Dios tendría para ese tiempo, y lo recibirían, y se pondrían a su lado.

Bueno, actuar bien y respaldar ese Mensaje de Lutero, y a ese hombre que Dios envió, era estar de parte de Dios. Estar en contra de ese Mensaje y de ese hombre que Dios envió, era estar en contra de Dios. Y así es en todos los tiempos.

Ahora, encontramos que en esa forma Dios envió, a través de la segunda dispensación, siete mensajeros, a través de la Biblia, los cuales conocemos como ángeles; porque ángeles son mensajeros de Dios.

Ahora, encontramos que cada dispensación tiene un Mensaje, y en toda esa dispensación es proclamado ese Mensaje.

La primera dispensación tuvo siete edades con el Mensaje correspondiente de la Ley. La segunda dispensación tuvo siete edades con el Mensaje correspondiente de la Gracia. Y la tercera dispensación: la Dispensación del Reino, encontramos que tiene un Mensaje; el Mensaje del Reino; el cual y en el cual se recorrerán siete edades, pero en un solo tiempo: en una sola edad habrán condensadas siete edades; en un solo Mensaje habrán siete Mensajes. ¿Ve?

Entonces, encontramos... porque siete es perfección, y en el siete está la completación, en el siete está todo completo. Por eso el Séptimo Sello, el Séptimo Sello ¿es qué? La Segunda Venida del Señor; por lo tanto es un Sello (¿qué?) perfecto.

Imagínese, por eso fue que hubo silencio en el Cielo por casi media hora. Y los Truenos son los que revelan o tienen ese misterio del Séptimo Sello.

O sea que no es cosa la cual nosotros debemos ignorar,

sino que es algo muy importante para el pueblo de Dios que vive en este tiempo.

Dice así, en la página 475 de *Los Sellos*; dice:

“175. ... El misterio de ese (Séptimo) Sello no fue revelado, porque fueron Siete Truenos que tronaron, y allí está perfectamente, porque ninguno sabe nada al respecto, no estaba escrito”.

Entonces fíjese, el misterio de ese Sello no fue revelado, porque fueron Siete Truenos que tronaron.

El misterio del Séptimo Sello fueron ¿qué? Siete Truenos que sonaron. Y lo que los Truenos hablaron (los Truenos son la Voz de Dios), lo que los Truenos hablaron no fue dado a conocer.

Entonces, esos Siete Truenos, esos Siete Truenos ¿son qué? Son la Voz de Dios; son la Voz de Dios en la Edad de la Piedra Angular; son la Voz de Dios en la tercera dispensación; son la Voz de Dios, la cual Voz da a conocer o proclama el Mensaje del Evangelio del Reino.

Así como la Voz de Dios en cada uno de los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia proclamó ¿qué? El Mensaje de la segunda dispensación, el Mensaje de la Gracia. Y la Voz de Dios en los mensajeros de la primera dispensación proclamaron ¿qué? El Mensaje de la primera dispensación. Y la Voz de Dios en esta tercera dispensación proclama ¿qué? El Mensaje de esta tercera dispensación, que es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Ahora encontramos que el Mensaje del Evangelio del Reino tiene que surgir, tiene que aparecer; y ese entonces será ¿qué? El último Mensaje.

El Mensaje de la Ley no fue el último Mensaje; después

del Mensaje de la Ley vino el Mensaje de la Gracia. Y después del Mensaje de la Gracia, ¿qué es lo que está prometido? El Mensaje del Reino, o el Mensaje del Evangelio del Reino; el cual Mensaje es proclamado, es predicado, ¿por quién? Vamos a ver... esto ni nosotros tenemos que estarlo diciendo de nuestra propia mente.

Miren aquí quién es el que proclama, o predica, el Mensaje del Evangelio del Reino; mire el Mensajero del Evangelio del Reino. Dice: página 351 de *Los Sellos*, dice:

“99. En este Sexto Sello es cuando Israel recibe el Mensaje del Reino por medio de los profetas de Apocalipsis 11. Recuerden: Israel es una nación, un pueblo; ellos son los siervos de Dios. Y cuando Israel dé el paso de entrada al Reino, eso tendrá un carácter nacional. En Israel, durante la Edad del Reino, será cuando el Hijo de David se sentará sobre el Trono”.

Fíjese, Apocalipsis 11 le llevan a Israel el Mensaje del Reino, en la Edad del Reino; y entonces los 144.000 reciben el Mensaje del Evangelio del Reino y dan su paso de entrada a la Edad del Reino. Y entonces dice:

“... será cuando el Hijo de David se sentará sobre el Trono”.

Y cuando se sienta, ¿cómo se sienta? Como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo de David; como Hijo de David Él es Rey de reyes y Señor de señores.

“Por eso fue que aquella mujer en Mateo 15:22 clamó: ‘¡Hijo de David!’, porque Dios le juró a David que Él levantaría Su Hijo que tomaría Su Trono y sería un Trono perpetuo, que no tendría fin”.

¿Por qué? Porque la Edad del Reino es una edad eterna.

Por lo tanto, entonces el Señor estará ahí como Hijo de David.

En la segunda dispensación: en la Edad de la Gracia, Él estuvo ¿cómo? Como Hijo de Dios manifiesto en esa segunda dispensación; y proclamado por el Mensaje del Evangelio de la Gracia, ¿fue proclamado cómo? Como Hijo de Dios.

Pero en el Mensaje de la tercera dispensación: la Dispensación del Reino, en la Edad del Reino, a través del Mensaje del Evangelio del Reino, Él es proclamado ¿cómo? Como Hijo de David, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y cuando Él es conocido o proclamado como Rey de reyes y Señor de señores, eso es conforme ¿a qué? A Apocalipsis 19, que dice, “que tiene escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Y cuando es recibido y es conocido y es proclamado de esa manera, e Israel le recibe, eso es en Su Segunda Venida.

En la Primera, cuando vino como Hijo de Dios, lo rechazaron, no lo recibieron. Luego, en Su Segunda Venida, Él le aparecerá a ellos como Hijo de David (¿ve?) sentado sobre Su Trono.

Bueno... dice:

“... y sería un Trono perpetuo, que no tendría fin”.

Ahora, ¿cuál fue el tipo de eso, o quién fue el tipo de eso?

“Salomón fue el tipo cuando edificó el templo...”.

Salomón fue el tipo. El hijo de David fue el tipo ¿de quién? Del Hijo de David sentado sobre el Trono como Rey de reyes y Señor de señores; y él fue el que edificó el

templo.

“Salomón fue el tipo cuando edificó el templo, pero Jesús les dijo aquí que: ‘No quedará piedra sobre piedra’. Pero ¿qué es lo que les está procurando decir aquí?”.

¿Qué le quería decir aquí el Señor, cuando dijo: “No quedará piedra sobre piedra”?

“... ¿qué es lo que les está procurando decir aquí? Que Él mismo iba a regresar”.

¿Ve usted? Así que usted puede ver lo que en poquitas palabras puede estar diciendo el Señor allí, lo cual representa o significa lo que ha de acontecer en este tiempo.

“100. ‘¿Cuándo vas a regresar?’.

101. Les respondió: ‘Estas cosas acontecerán antes de mi regreso’. ¡Y aquí estamos viendo estas cosas!

102. Entonces en el tiempo del Sexto Sello se desarrolla la gran tribulación. Recuerden: Cuando el Reino es establecido sobre la Tierra, durante el tiempo del Milenio, Israel es una nación; las doce tribus estarán presentes como una nación. Pero la Novia estará en el Palacio. Ella ya es la Reina porque está casada. Toda la Tierra llegará a la ciudad de Jerusalén y traerán su gloria delante de ella”.

Entonces... Sigue diciendo... Aquí déjenme leerlo completo. Dice:

“Las puertas no se cerrarán de noche porque no habrá noche jamás, siempre permanecerán abiertas. Los reyes de la Tierra (Apocalipsis 22) traerán su honor y su gloria a esta ciudad. La Novia está adentro con el Cordero. ¡Oh, hermano! ¿Lo pueden ver? La Novia no va a estar por fuera labrando en el viñedo durante el Milenio. No Señor.

Ella es la Novia, la Reina, allí al lado del Rey. Son los demás, la nación, quienes estarán labrando; no la Novia. Amén.

103. *Entonces estos dos profetas o mensajeros, de Apocalipsis, capítulo 11, predicarán a los judíos: ‘El Reino está a la mano’. Porque el Reino de los Cielos será establecido. El tiempo cuando ellos estarán predicando será durante los últimos tres años y medio de la semana setenta de Daniel, como Él lo prometió a los judíos, Su propio pueblo”.*

Bueno, ahora ustedes pueden ver esto sobre el Evangelio de la primera dispensación, el de la segunda y el de la tercera dispensación.

Ahora acá, encontramos entonces que el Evangelio del Reino tiene como Mensajero a Apocalipsis 11. El Evangelio de la Gracia tiene como mensajeros a los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia.

Y allá en el Evangelio, o en el Mensaje de la Ley, tiene como mensajeros a los hombres de Dios, a los profetas que Dios envió para aquella primera dispensación.

Pero el Mensaje del Evangelio del Reino, en la Edad del Reino, tiene como Mensajero a Apocalipsis 11; no dice nada más. ¿Por qué? Porque Apocalipsis 11 traerá un Mensaje completo, un Mensaje perfecto, el cual será el Mensaje de los Siete Truenos.

Para que pudieran ser oídos Siete Truenos en las edades de la Iglesia, se necesitaron siete mensajeros. Para que se puedan oír Siete Truenos en la Edad del Reino, solamente se necesitará a Apocalipsis 11, conforme a la Palabra del Señor.

Porque Apocalipsis 11, ese ministerio de Moisés y Elías, es el ministerio del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis 10; y que clama, y cuando ha clamado, clama como cuando un león ruge; y cuando hubo clamado, Siete Truenos emiten Sus voces consecutivamente.

O sea que el Mensaje que es proclamado por Apocalipsis 10 y Apocalipsis 11, es un Mensaje completo; es un Mensaje que después de él no habrá necesidad que venga ningún otro mensajero para completar algo que él haya dejado de dar a conocer.

Pero, sin embargo, encontramos que a través de los siete mensajeros de las edades, encontramos que ellos dieron el Mensaje que les correspondía; y encontramos que el último mensajero de las edades tuvo que dar a conocer lo que los mensajeros anteriores a él dejaron de predicar.

Pero el séptimo mensajero de la séptima edad no pudo dar a conocer públicamente, o predicar públicamente, el misterio del Séptimo Sello (públicamente), e identificar el Séptimo Sello con la Segunda Venida del Señor públicamente, y señalar el Séptimo Sello cumplido o manifiesto en carne humana.

¿Por qué? Porque él llegaría hasta donde le tocaba llegar. Y luego pasaría esa Espada a otro que continuaría la labor que él comenzó. Él comenzó la labor y dio a conocer hasta el Sexto Sello conforme a la Palabra; del Séptimo habló parabólicamente en todo momento.

Y aun del Séptimo él dice que él lo vio abrirse hasta donde lo vio [*Los Sellos*, pág. 475, párr. 174]; y dice que la última parte del Séptimo Sello, la última fase —porque tiene tres partes —, dice que la última estaba en un idioma

desconocido, que ni él lo entendía, y que no pudo interpretarlo [*Citas*, pág. 99, párr. 860].

Bueno, así que él supo de qué se trataba, pero no supo lo que era predicado, o no entendió lo que estaba siendo hablado.

Bueno, ahora vamos a seguir adelante.

Estamos hablando del último Mensaje, ¿y cómo es que ha de venir el último Mensaje? Conforme a la Palabra de Dios, el último Mensaje es el Mensaje del Evangelio del Reino; y conforme a la Palabra de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino lo trae Apocalipsis 11; y entonces encontramos que el Reino es establecido aquí en la Tierra.

Y cuando es establecido aquí en la Tierra, o cuando esté siendo establecido aquí en la Tierra, ¿qué se estará viendo? Se estará viendo la introducción al Milenio; ¿y se estará viendo entonces qué...?

Porque la oración del Señor fue que orásemos diciendo: “Sea hecha Tu voluntad, aquí en la Tierra como en el Cielo; o como en el Cielo aquí en la Tierra”. Y Él dice: “Oren así, oren diciendo: Venga Tu Reino. Y sea hecha Tu voluntad, como en el Cielo, así en la Tierra” [San Mateo 6:10].

Para que pueda ser hecha la voluntad de Dios aquí en la Tierra, hablando en términos mundiales, en términos internacionales, o en término total, entonces allá en el Cielo la voluntad de Dios es hecha, ¿por qué? Porque Su Palabra es obedecida y es respetada allá; pero Él dice: “Oren para que sea establecido aquí también”.

Y entonces para ser establecido aquí el Reino de Dios, ¿cómo será establecido? Será establecido conforme a como Él dijo que sería establecido; y Él mismo vendrá para

establecerlo.

Porque Él dijo que de los que estaban allí, habían algunos que no verían muerte, hasta que vieran al Hijo del Hombre viniendo con poder y gloria en Su Reino [San Mateo 16:28]; ¿y para qué viene? Para establecer Su Reino.

Página 26 del mensaje titulado “Revelación, Capítulo 4, Parte I” (página 26), dice:

“Él toma a Pedro, Jacobo y Juan, a un alto monte, aparte, para ser testigos. Pedro, Jacobo y Juan y ellos viendo el Reino de Dios viniendo en poder, y ellos viendo la Venida del Reino de Dios mostrado. ¡Amén! Ellos fueron traídos a ver el Reino de Dios en ensayo mientras venía, la introducción del Milenio. Ellos vieron el ensayo”.

Ahora, vean ustedes cómo es que vendrá el Reino de Dios para ser establecido aquí en la Tierra. Ellos vieron allá ¿qué? Ellos vieron el ensayo; ellos vieron allá el orden de la Segunda Venida del Señor para establecer Su Reino aquí en la Tierra.

Entonces cuando Él viene con Moisés y Elías, conforme al orden de Su Venida, encontramos que, conforme a la Palabra, el Mensaje con el cual es establecido el Reino de Dios aquí en la Tierra...

[CORTE DE AUDIO]

... “En las alas de una blanca paloma”, dice página 27 y la página 25 también... página 25 primero, párrafo 215, dice (hay que leer un poquito antes) [pág 27, párrs. 209-214]:

“Hermano, como un hijo de Abraham, no me importó lo que me dijo el doctor. Yo sanaré de esta enfermedad de todas maneras.

Al tercer día retorné y comencé a subir la montaña.

Muchos de ustedes conocen la visión acerca del jefe indio cabalgando aquella muralla hacia el oeste (y fue al tercer día). Algo llamó mi atención hacia una gran roca, como a las doce del día y dijo: 'Pon tus manos sobre eso y ora'. El Dios del Cielo sabe que es la verdad.

Puse mis manos sobre la roca y alcé mis ojos al cielo y comencé a orar, y oí una Voz que procedía de lo alto de las rocas, que dijo: '¿Sobre qué has recostado tu corazón?'. Me despegué de la roca, estaba desnudo de la cintura para arriba y muy acalorado. Miré hacia la roca y allí en la piedra estaba escrito: 'Águila Blanca'. Exactamente lo que la visión había dicho acerca del medio en que había de venir el próximo Mensaje.

Estaba tan excitado, que corrí a mi hogar; busqué una cámara y regresé al día siguiente, y tomé una foto de lo escrito en la piedra. Permanecía todavía allí: 'Águila Blanca'. Águila guiada por la Paloma.

Se los estoy diciendo antes de que suceda. Los doctores son buenos doctores, pero yo curaré (sanaré) de esta enfermedad. ¡Ha sido hecho! ¡Ha finalizado!

Y yo estaba pensando mientras Ernie cantaba el himno momentos atrás: 'En Alas de una Paloma'. ¿Cuál es la melodía?

Entiendo que Ernie compuso dos versos de eso. Yo compondré el tercer verso".

Bueno, ahí podríamos pararlo, ¿verdad?

¿Ustedes han leído acerca de lo que dice el cuarto Elías con relación a la hoja de música, y con relación a la trompeta cuando está sonando? Para saber lo que la trompeta está tocando, o está diciendo, lo único que hay que

hacer es mirar a la hoja de música; y uno entonces sabe la hoja de música que corresponde para ese día; y entonces sabe si la trompeta que uno está oyendo está dando sonido cierto o sonido incierto.

Si la trompeta da sonido incierto, ¿cómo nos apercibiremos para esta hora en que estamos? ¿Ve?

Entonces, Moisés compuso la primera; Jesús la segunda; y Moisés y Elías compondrán la tercera. ¿Eso era lo que ustedes habían visto? Bueno... ¿y sabe cómo se titula? “En alas de una paloma”.

Bueno, y aquí mire la relación que el cuarto Elías hace de ese tema “En alas de una blanca paloma”, entonces dice, habla, acerca de un Águila Blanca, y la forma en que el último Mensaje vendría. ¿Y entonces eso será qué? “*Águila Blanca. Águila guiada por la Paloma*”. ¿Ve usted?

Bueno, vamos a ir a la página 27 de este mismo mensaje “En las alas de una blanca paloma”. Ahí encontraremos algo también que debemos de entender, debemos ver.

Ustedes tienen que entender que cuando los profetas de Dios hablan, algunas veces pueden estar hablando cosas que usted puede pensar que están hablando de ellos mismos, y sin embargo usted tiene que entender que el que está hablando a través de ellos es el Espíritu de Dios.

Y el Espíritu de Dios puede estar hablando y decir que va a hacer tal y tal cosa, que va a venir y hacer tal y tal cosa; y después usted ve que esa persona, ese velo de carne, a través del cual fue dicho eso, se muere y no fue hecho tal cosa a través de ese velo de carne; y usted dice: “Dijo que iba a hacer tal cosa, y no la llegó a hacer”.

Pero usted tiene que entender que la Biblia dice que “los hombres de Dios, los santos hombres de Dios, los profetas de Dios, hablaron siendo inspirados por el Espíritu de Cristo” [2 Pedro 1:21]. Por lo tanto, el que dijo que iba a hacer, Él hace lo que dijo.

Por lo tanto no es un hombre el que dice que va a hacer tal o cual cosa; es Dios a través de carne humana. Y cuando se llegue el tiempo de Él cumplir, de Él hacer eso que Él dijo, Él lo hace, aunque no tenga ese velo de carne a través del cual Él lo habló; Él entonces tendrá otro a través del cual hacerlo.

Todo depende lo que Él haya predestinado que va a hacer con ese velo de carne; y lo que haya predestinado que va a hacer con otro velo de carne, pero que lo va a hablar a través de ese velo de carne que tiene en el presente, para hacerlo a través de otro velo de carne que va a tener más adelante.

Por ejemplo, cuando David dijo: “... *horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos...*” [Salmos 22:16-17], y por ahí sigue hablando. Y cualquiera puede pensar o creer que está hablando de sí mismo —por supuesto, debió de haber estado pasando por una apretura bastante fuerte, que se puso hasta flaco; se puso tan flaco que podía hasta contar, quizás, sus huesos—, pero estaba hablando en el Espíritu de Cristo, y estaba profetizando ¿de qué? Dice que “el Espíritu que estaba en ellos, dice que preanunciaba las aflicciones por las cuales pasaría Cristo y las glorias después de esas aflicciones” [1 Pedro 1:11]. ¿Ve?

Entonces, encontramos que fue el Espíritu de Cristo en

ellos; y así también es en todos los tiempos.

Por eso usted encuentra que a través del cuarto Elías, el cuarto Elías dice: “No le añadan ni le quiten a lo que yo digo; digan lo que dicen las cintas; porque no soy yo hablando, sino es Él” [“El único lugar provisto por Dios para la adoración”, pág. 40, párr. 285].

Ahora, ¿por qué entonces algunas veces hay personas que oyen lo que el Espíritu de Cristo dijo a través del cuarto Elías, y que prometió que iba a hacer tal y cual cosa, y luego después ven que se fue el cuarto Elías (o el velo de carne donde estaba ese espíritu ministerial), y entonces dicen o piensan que él tiene que regresar para hacer eso que él dijo (cuando el que dijo eso no fue el velo de carne de sí mismo, sino el Espíritu de Cristo que estaba en él)?

Por lo tanto, el que tiene que regresar no es el velo de carne, sino el mismo espíritu ministerial que estaba en él. Y si regresa el mismo espíritu ministerial que estaba en él, hará lo que él dijo que habría de hacer.

Entonces, encontramos la forma en que el último Mensaje, si es el último, después de ese no viene más ninguno: por toda la eternidad ese será el Mensaje.

Ahora, el cuarto Elías aquí en este mensaje, página 27 del mensaje titulado “En las alas de una blanca paloma”, dice [pág. 30, párr. 225]:

“¿Por qué me sanas a mí ahora después de tantos años sufriendo y siendo ya viejo?”.

Esa pregunta se la haría usted también, ¿verdad?

Quizás hay muchas ocasiones que usted desea tener tal y cual cosa, y hasta lucha por obtenerlas, y lucha y lucha, y

no la obtiene; y después que ya se ha cansado, después que ha pasado tanto tiempo, a lo último Dios le concede tener lo que tanto usted deseó y lo que tanto luchó; y algunas veces usted piensa o dice como dice el hermano Branham: “Después que he sufrido tanto, después que ya he luchado tanto, después de tanta lucha y tanto trabajo y tanto sufrimiento, ahora es que lo vengo a obtener, ahora es que Tú me provees esto. Después que ya estamos para irnos, después que estamos ya para irnos, ahora es que me provees un buen carro, o ahora es que me provees una buena casa, o ahora es que me provees esto. Después de yo haber luchado tanto y sudado y deseado y no lo pude obtener; y ahora al final, cuando ya ni la voy a poder disfrutar...”.

Bueno eso es lo que él está queriendo decir aquí. Pasó toda su juventud enfermo, nervioso, luchando; y ya después que está viejo, aquí en el 65, el mes antes de partir: el mes de noviembre, en noviembre 28 del 65; y en el otro mes, el día 24, partió; o sea que no pasaron - pasaron como 26 días, o 27 días, algunos 27 días pasaron, para él partir.

Entonces cuando ya le quedaba tan poco, fue que pudo disfrutar de una salud que tanto él había luchado por obtener, que tanto él había deseado; pero que después de todo, yo creo que ahora, cuando él ya está al otro lado, él entiende por qué él tuvo que pasar por todo eso; por supuesto ya nosotros lo entendimos en aquel mensaje que tuvimos, titulado “Sobre las alas de un águila blanca”.

Bueno, ¿estaría eso, el porqué de eso, en los Truenos? Yo creo que sí. Si él no lo entendía, nosotros sí lo entendemos; y ya él lo entiende también. Ahora, él dice:

“¿Por qué me sanas a mí ahora después de tantos años

sufriendo y siendo ya viejo?. Yo creo que recorreré de nuevo este sendero, ¡tengo que traer un Mensaje!”.

Algunos días antes de partir, pero ¿y no había traído ya el Mensaje? Él está hablando del último Mensaje, el cual vendrá sobre las alas de un Águila Blanca, el cual es el último Mensaje; entonces, cuando ya él, vemos que... lo vemos que ya está para el próximo mes partir, y entonces cuando ya está por irse, dice:

“... creo que recorreré de nuevo este sendero (¿ve?), ¡tengo que traer un Mensaje (¿cuál? El último)!”.

Entonces, bueno ya usted entiende entonces, que después de los Sellos viene el Mensaje de los Truenos; y en el Mensaje de los Truenos, y el Mensaje de los Truenos, es el Mensaje que está oculto en el Séptimo Sello; y es el Mensaje que abre públicamente el Séptimo Sello; y ese es el Mensaje que el Espíritu que estaba en nuestro amado hermano Branham, dijo: “Yo recorreré este sendero (este camino) una vez más, ¡tengo que traer un Mensaje!”.

¿Qué otro Mensaje hay después del Mensaje que trajo el séptimo mensajero, después del Mensaje que trajo el cuarto Elías? ¿Qué otro Mensaje hay? Pues el Mensaje del quinto Elías y segundo Moisés, que es el Mensaje del Evangelio del Reino; y ese es el Mensaje que dijo que traería el Espíritu que estaba en nuestro amado hermano Branham; ese espíritu ministerial que estaba en él, dijo: “¡Tengo que regresar, creo que regresaré! Yo creo que recorreré de nuevo este sendero (¿ve?). Creo que recorreré de nuevo este sendero”.

Estaba recorriendo ese sendero allí, en el cuarto ministerio del cuarto Elías, y dice: “Yo creo que recorreré

de nuevo este sendero”. Si lo recorre de nuevo, entonces es por quinta vez. “... *tengo que traer un Mensaje*”. ¿Ve?

¿Y quién es el que trae ese Mensaje, ese último Mensaje, el Mensaje del Evangelio del Reino? Pues Apocalipsis 11. ¿Y qué es lo que está en Apocalipsis 11? El mismo espíritu ministerial que estaba en Malaquías 4; es el mismo espíritu de Elías; pero que ahora, al venir con un doble ministerio, pues trae el ministerio del quinto Elías y el ministerio del segundo Moisés.

Y entonces, con ese ministerio, ¿qué es lo que hace? Trae el último Mensaje; que es el último Mensaje ¿cuál? El Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Edad del Reino, que es la edad perfecta, la edad eterna.

Y con ese Mensaje ya usted puede ver lo que está prometido que será hecho: con el Mensaje del Evangelio del Reino es establecido ¿qué? El Reino de Dios aquí en la Tierra.

Entonces ya estamos casi concluyendo. Yo creo que esto es como un repasito, pero que es favorable para nosotros saber, conocer, cuál es el último Mensaje; porque Él dijo que había un último Mensaje; y Él dijo, el Espíritu de Dios que estaba en nuestro amado hermano Branham, dijo que regresaría ese espíritu ministerial de Elías, regresaría para traer el último Mensaje, que es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y ahora... déjenme ver cómo puedo llevarlos por aquí... Ahora, en la página 484, para avanzar, dice... un poquito antes: la página 483, al final, dice [*Los Sellos*]:

“202. *Yo estaba en el Occidente, y ustedes se acuerdan de los mensajeros pequeños; ellos se fueron al Oriente. Los*

segundos mensajeros, unos pajaritos más grandes, como la paloma, ellos también se fueron al Oriente. Yo miré, y ellos permanecían conmigo todo el tiempo; eso fue la primera y segunda etapa del ministerio. Ahora, la tercera también procedió del Occidente, viniendo con una velocidad muy tremenda, y fui levantado. Eso era viniendo de nuevo al Oriente con el misterio de estos Siete Sellos, exactamente como fue en el sueño del hermano Junior Jackson, el cual Dios me permitió interpretar; adentro de aquella pirámide había una piedra blanca que no tenía nada escrito. Por eso tenía que ir al Occidente para hacer contacto con el Mensaje de estos ángeles, y luego así poder volver para revelarlo a la Iglesia. ¿Se acuerdan que les dije que lo próximo que iba a suceder sería aquí en esta iglesia? Así fue exactamente.

203. *Quiero que noten otra cosa que sucedió. Y si ustedes llegan a escuchar la cinta: ‘Señores, ¿qué hora es?’. Allí escucharán que un Ángel me era muy sobresaliente; los demás eran comunes, pero este cierto Ángel era muy notable. Él estaba a mi izquierda en la constelación en forma de pirámide. ¿Recordarán también que fue en la pirámide donde estaba la piedra blanca misteriosa que no tenía nada escrito? Los ángeles me elevaron de donde estaba, adentro de esa pirámide formada por ellos mismos. Los misterios de Dios eran solamente conocidos por ellos, y ellos fueron los mensajeros que vinieron para interpretar esa pirámide, el mensaje del secreto de estos Siete Sellos que están dentro de la pirámide. Este ángel estaba a mi izquierda, Él era el último o séptimo ángel, contando de izquierda a derecha, porque*

Él estaba a mi izquierda, viéndolo yo así de frente hacia el Occidente, y él viniendo hacia el Oriente (el este). Estaba a la izquierda y él sería (escuchen) el mensaje del último Ángel, uno muy extraordinario”.

El Mensaje del último Ángel sería ¿qué? Ese Ángel. ¿Cuál es el Mensaje del último Ángel? El Mensaje del último Ángel es ese Ángel.

Yo no sé si ustedes pueden entender esto que les quiero decir aquí. Miren, dice:

“Estaba a la izquierda y él sería el mensaje del último Ángel, uno muy extraordinario. Recuerden cómo dije que tenía su cabeza alzada y sus alas tan poderosas y agudas; y cómo dije que voló directamente a mí. Ahora, eso es este Séptimo Sello (eso es este Séptimo Sello)”.

¿Qué es ese Séptimo Sello? Ese Ángel muy notable. Y ese Ángel muy notable viene a ser el Mensaje del último Ángel.

¿Y cuál es el Mensaje del último Ángel? El Séptimo Sello.

¿Y qué es el Séptimo Sello? La Segunda Venida del Señor.

¿Y cuál es el Mensaje del Séptimo Sello? El Mensaje de la Segunda Venida del Señor, uno muy notable.

El Mensaje de la segunda dispensación fue el Mensaje de la Primera Venida del Señor; eso fue el Mensaje de la segunda dispensación, eso fue el Mensaje de la Gracia.

El Mensaje de la tercera dispensación, el Mensaje del Reino, es el Mensaje de la tercera dispensación. El Mensaje del Evangelio del Reino es el Mensaje del Séptimo Sello; y el Mensaje del Séptimo Sello lo proclaman los Siete

Truenos; y los Siete Truenos, las voces de los Siete Truenos, son la Voz del Ángel Fuerte que descende del Cielo; y el Ángel Fuerte que descende del Cielo es Cristo viniendo, y viene conforme al orden de Su Venida: con Moisés y Elías.

Entonces los Truenos emiten Sus voces con Moisés y Elías; y entonces el Mensaje del Séptimo Sello es ¿qué? Es el Mensaje de la Segunda Venida del Señor, uno muy sobresaliente.

Entonces el Mensaje de la Segunda Venida del Señor identifica ¿qué? La Segunda Venida del Señor con Moisés y Elías. Entonces ese es el Mensaje, ese es el último Mensaje. ¿Ve? Así como el segundo fue ¿cuál? Pues el Mensaje de la Primera Venida del Señor. ¿Ve usted?

Entonces, usted podrá ver lo que es el último Mensaje; y viene a ser el tercer Mensaje dispensacional; porque es el Mensaje de la tercera dispensación.

Bueno, y ese es (como leímos ahí) ese séptimo mensajero que el hermano Branham vio, y que ese mensajero habló con él; ese es el Mensaje del séptimo Ángel; y ese es ¿qué? El Mensaje de la Segunda Venida del Señor.

Bueno, déjeme pasar, ya estoy terminando y no sé cómo redondear por aquí; déjeme ver cómo puedo redondear. Yo siempre tengo dos problemas: el problema de empezar y el problema de terminar. Tengo problemas para empezar y problemas para terminar. Bueno, pero yo espero que ustedes sean conscientes de eso y sepan la hora en que estamos; y si ustedes saben la hora en que estamos, entonces ustedes sabrán el porqué estas cosas son así.

Bueno, vamos a ver aquí en la página 11 del mensaje titulado “Y no sabéis”. Se podría traducir este mensaje también tituléndole “Y no conoces”; página 11, dice [pág. 14, párr. 94]:

“Nada más estoy construyendo”.

¿Cómo? Y está hablando en el mes 8, y eso es agosto, ¿verdad? Mes 8, día 15 del 65. En agosto 15 del 65, él dice, el cuarto Elías, dice:

“Nada más estoy construyendo. La hora está acercándose cuando van a ver algo suceder, cuando va a suceder algo. Y todo este fundamento aquí (y todo este fundamento aquí), nada más he estado poniendo fundamento (o el fundamento)...”.

¿Para qué, hermano Branham? Vamos a ver:

“... nada más he estado poniendo fundamento para un corto y rápido Mensaje que hará temblar a toda la nación”.

Bueno, en el 65 él está anunciando eso: un Mensaje que va a venir, que va a hacer temblar a toda la nación. Y él dice: **“Solamente estoy poniendo el fundamento”.**

¿Ve usted lo que él estaba diciendo? Que el Mensaje de una edad y de una dispensación que está pasando viene a ser ¿qué? Viene a ser el fundamento; y es colocado también el fundamento, ahí al final de cada dispensación, es colocado el fundamento para el nuevo Mensaje que ha de aparecer en la nueva dispensación; y **le toca al último mensajero de esa dispensación poner el fundamento.**

Juan puso el fundamento para el nuevo Mensaje que venía. ¿Ve? Y anunció el fin del Mensaje de la dispensación que estaba terminando, y la práctica de las cosas

correspondientes a la primera dispensación.

Juan estaba poniendo el fundamento, él estaba introduciendo al Mesías. ¿Ve?

Ahora, ya usted puede ver que en el 65, en el mes de agosto, el hermano Branham, o el Espíritu de Dios a través del hermano Branham, está anunciando un Mensaje que va a venir: y será un Mensaje corto; no un mensaje que necesitará dos mil años, como se necesitó en las edades para ser proclamado el Mensaje de la segunda dispensación; sino que será un Mensaje corto; y que en un corto tiempo, en un corto tiempo, va a estremecer a toda la nación, va a estremecer a todas las naciones.

Entonces, fíjese, un Mensaje que ha de venir. ¿Cuál es ese Mensaje? El último Mensaje; porque después de ese Mensaje que es anunciado que va a venir, no viene otro mensaje, porque con ese estremece a toda nación.

Y una de las estremecidas grandes la va a recibir la nación americana; y ya el fundamento lo puso el cuarto Elías.

Por lo tanto, ese último Mensaje que está prometido que ha de venir, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el Mensaje que proclamarán Moisés y Elías, tendrá un buen fundamento. ¿De dónde sale el Mensaje de Moisés y Elías? Del fundamento que el cuarto Elías pone.

Y entonces eso cumple esto que está escrito por aquí: página 74 y 75 del libro de *Citas* (déjeme ver, habré citado mal), mensaje de *Citas*, 98... Les cité lo de *Las Edades*, más bien... Es el mensaje de *Citas*, página 98, párrafo 848 (y ahí usted va a ver), dice:

848 – “Cuando Dios estuvo tratando con los judíos, ahí

no habían profetas gentiles; cuando Dios está tratando con los gentiles, ahí no hay profetas judíos. Cuando Dios regrese hacia los judíos, ahí no habrá profetas gentiles. ¿Ven a lo que me refiero? Muy Bien. Después que el rapto haya tomado lugar. Ahora habrá un tiempo sobrante (un tiempo sobrante), por supuesto (por supuesto)...”.

Ahora, miren, lo que pasa en ese tiempo sobrante: esto es lo que pasa en ese tiempo sobrante; porque a Dios no le sobra tiempo.

O sea que en el Plan de Dios cuando aparentemente aparece un tiempo, o cuando hay un tiempo sobrante, eso no quiere decir que en el Plan de Dios, Dios se queda con las manos cruzadas. No. Un tiempo sobrante, eso es como fue en los días de Noé.

En los días de Noé fue - se predicó el Mensaje que habría de predicarse, se terminó el arca, y luego Dios le dijo: “Métete en el arca”; y Noé se metió en el arca y Dios cerró la puerta; y entonces cuando Dios cerró la puerta, pues entonces de ahí hasta que empezó el diluvio, siete días pasaron, y eso fue ¿qué? Un tiempo sobrante.

Ya no había chance para nadie; ya los que habían rechazado, habían rechazado y no habían entrado al arca. Los que habían aceptado estaban dentro del arca. Hubo un tiempo sobrante. ¿Ve?

Ahora vamos a ver qué es lo que pasa en ese tiempo sobrante que es hablado aquí:

“¿Ven a lo que me refiero? Muy bien. Después que el rapto haya tomado lugar. Ahora habrá un tiempo sobrante, por supuesto un Mensaje influyendo hacia otro, vendría...”.

¿Y cómo vendría ese Mensaje, un Mensaje influyendo

hacia otro? ¿Ve? El Mensaje del cuarto Elías, el fundamento que él pone, influye para el otro Mensaje que está prometido: el Mensaje del Evangelio del Reino.

Entonces encontramos que lo que influye para que pueda surgir el Mensaje del Evangelio del Reino, lo que influye es ¿qué? El Mensaje del cuarto Elías influye para el Mensaje del quinto Elías.

“... por supuesto, un Mensaje influyendo hacia el otro...”.

¿Y cómo vendrá eso? Vamos a ver cómo vendrá eso. Dice:

“... vendría como les expliqué a ustedes”.

Oh, ¿y cómo?... Yo sé que cada uno de ustedes quiere ver cómo es que él dice que vendrá ese Mensaje influyendo, ¿ve? Un Mensaje influyendo hacia otro. Ustedes entonces quieren ver cómo es que él dice que un Mensaje influirá hacia otro. Ustedes quieren ver entonces cómo un Mensaje, el Mensaje, influye hacia otro Mensaje. Vamos a verlo:

“Vendría como les expliqué a ustedes. ¿Ven? Como vino Pablo para los gentiles y así por el estilo”.

Usted dice: “¿Y esa parábola qué quiere decir?”. Bueno...

“...y así por el estilo”.

Vamos a ver por aquí, yo... página 75 de *Las Edades*. 74 y 75 de *Las Edades*, dice:

“24. El mensajero (ángel) de la iglesia de Efeso fue el apóstol Pablo. No puede ser negado que él fue el mensajero de la primera edad de la era gentil (eso nadie lo puede negar). Aunque a Pedro le fue concedida la autoridad de abrir las puertas del Evangelio a los gentiles...”.

¿Cómo dice que vendrá en ese tiempo un Mensaje influyendo hacia otro? Vendrá como Pablo a los gentiles, y así por el estilo.

Bueno, entonces usted puede ver de qué es que se trata todo el asunto: un Mensaje que está acá entre los gentiles; un Mensaje que está acá entre los gentiles, entonces influye ¿para qué? Para un Mensaje que ha de salir para los judíos.

Así como fue con Pablo: como fue con Pablo viniendo a los gentiles; ¿y cómo fue eso? Pues un Mensaje que había entre los judíos: el Mensaje de la segunda dispensación, que estaba entre los judíos, el cual fue predicado por primera vez por el apóstol Pedro, y que él fue el instrumento que Dios usó para entonces pasar ese Mensaje de la segunda dispensación, pasarlo a los gentiles en la casa de Cornelio; y luego el apóstol Pablo, siendo judío, entonces era judío y tenía ciudadanía gentil también, era un judío-gentil. Cuando le convenía, y todo dependía del Plan, Dios tenía (¿qué?) a un Pablo con una doble ciudadanía, un judío-gentil.

Bueno, ya ustedes saben, ya ustedes saben entonces que tiene que aparecer un gentil que sea un judío, pero que nadie sepa que es un judío; sino que delante de los ojos de todos es un gentil. Pero como nadie es gentil o judío por haber nacido en tal o cual sitio, sino por simiente; y ahí es donde está la clave, no es en otro sitio.

Bueno, lo único que lo identificará como lo que él será: será la clase de Mensaje que él tendrá; porque más nadie lo podrá tener, por causa de que conforme a la Palabra de Dios habrá esa clase de ministerio, el cual llevará el Evangelio del Reino a los judíos.

Bueno, entonces ya ustedes pueden ver cómo el

Evangelio pasó de los judíos a los gentiles; y así es que también regresa de los gentiles a los judíos.

Cuando pasó para los gentiles, pues ya primero estaba en los judíos, el Evangelio de la Gracia, el Evangelio de la segunda dispensación.

Y así también pasará, que el Evangelio del Reino estará primero entre los gentiles, y luego, así como Pedro se lo pasó de los judíos a los gentiles... y él no quería, él no quería, pero el Señor le dice: “No llames inmundo a lo que Dios limpió” [Hechos 10:15]. ¿Ve?

Entonces, él quería dejarlo allá entre los judíos nada más; pero el Plan de Dios era que pasara a los gentiles.

Y así también será en este tiempo final: un Mensaje influyendo hacia otro; el Mensaje del cuarto Elías, el cual Mensaje, él mismo dice: “Solamente estoy construyendo, estoy poniendo una plataforma, estoy preparando una plataforma, estoy poniendo el fundamento para un corto y rápido Mensaje que va a salir y que va estremecer, va a hacer temblar esta nación”.

Bueno, va a hacer temblar esa nación americana conforme a lo espiritual y conforme a lo físico también; porque conforme a la séptima visión que tuvo el cuarto Elías, la nación americana va a temblar también; y lo que hace temblar a la nación americana, dice Hebreos que es ¿qué? Dijo Pablo a los hebreos, hablando en ese tiempo, y lo repite el cuarto Elías, lo que hará temblar a la nación americana y al mundo entero ¿será qué? Dice [*Las Edades*, pág. 361]:

16. ... *¿Qué es lo que queda? NADA, con la excepción de Hebreos 12:26:*

‘La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez (o una vez más), y yo conmovaré no solamente la tierra, mas aun el cielo’.

17. Una vez más Dios sacudirá la tierra, y esta vez caerá todo lo que puede ser derrumbado (todo lo que puede caer). Entonces Él la renovará. En marzo de 1964, aquel terremoto en Alaska (el Viernes Santo), conmovió al mundo entero, aunque no lo desequilibró. Dios solamente estaba avisando con un temblor mundial lo que muy pronto hará en una escala mucho mayor. Él castigará a este mundo maldito por el pecado, con truenos y temblores. Hermano y hermana, hay un solo lugar que puede soportar tales sacudidas, y ese lugar es en el redil del Señor Jesús. Yo le ruego, mientras la misericordia de Dios todavía esté disponible para usted, que entregue su vida completa, sin reservas, a Jesucristo; quien como fiel pastor le salvará, le cuidará y le presentará sin arruga ni mancha en gloria con muy grande gozo”.

Ahora, la Voz de Aquél que conmovió a la Tierra dice: “Una vez más y yo conmovaré no solamente la Tierra, sino también el Cielo”.

Y ahora, usted observe a través de la Palabra, y vea a través de qué clase de ministerio es que la Tierra y los Cielos van a ser estremecidos.

¿No es el ministerio de Moisés y Elías a través del cual Dios estremece la Tierra y los Cielos? ¿No es a través del ministerio de Moisés y Elías que traen una interrupción completa a toda la naturaleza? Pueden traer terremotos todas las veces que quieran traerlos; pueden ordenar al sol que el sol baje, y baja; pueden hacer lo que ellos quieran.

¿Ve?

Entonces, en el ministerio de Moisés y Elías, en el ministerio de Apocalipsis 11, se cumplirá esa Palabra que está ahí que tiene que cumplirse; lo cual para el mundo será una Palabra de juicio; para el pueblo escogido de Dios será bendición.

¿Por qué? Porque hay bendición para los que aman al Señor, y se colocan en la hora correcta y en el Mensaje correcto para el día en que viven. Pero hay juicio, hay plagas, hay destrucción, para los que menosprecian el Plan de Dios para la hora en que viven.

Bueno, en esta noche yo creo que ustedes con lo que han oído, que ha sido leído, ustedes podrán ver la hora en que estamos, podrán darse cuenta de lo serio de esta hora.

Esta es una hora en la cual cada uno tenemos que tener realmente seriedad con Dios, seriedad en las cosas espirituales.

No es una hora para jugar a las religiones. No es una hora para decir como muchos en tiempos pasados: “Yo me voy a meter a tal religión o cual religión, a tal. Me gusta esta más que la otra”.

Este es un tiempo muy delicado, este es un tiempo en que tenemos, no que mirar cuál religión nos gusta, sino mirar cuál es el Plan de Dios para esta hora. Y nos guste o no nos guste, acomodarnos al Plan de Dios; porque es de la única forma en que podremos obtener seguridad.

Bueno, realmente el Mensaje del Evangelio del Reino es el Mensaje Mesianico; por eso el Mensaje, la predicación del Mensaje del Evangelio del Reino, lo que proclama es ¿qué? La Segunda Venida del Señor y el establecimiento

del Reino del Señor en Su Segunda Venida. Entonces es el Mensaje Mesianico el cual será predicado a Israel, a los hebreos. Entonces ese Mensaje será el Mensaje también que barrerá la Tierra.

Ahora, encontramos en otros lugares más, que nos es hablado que ha de venir un Mensaje; y a través de la Escritura sabemos que ese Mensaje es el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual es proclamado en Apocalipsis 11; y ese es el último Mensaje, ese es el Mensaje que estremecerá los Cielos y la Tierra.

Porque es por el Mensaje de Moisés y Elías que los Cielos y la Tierra serán estremecidos; es por ese Mensaje. No hay otro mensaje con el cual sean estremecidos los Cielos y la Tierra; no hay otro mensaje con el cual puedan ser traídos terremotos, maremotos, puedan ser traídas plagas, puedan ser traídos o bajados el sol o la luna o lo que haya que hacer. Conforme al cuarto Elías, Moisés y Elías son los que hacen eso.

Ahora, página 54 y 55 del mensaje titulado “Perfecta fuerza por perfecta debilidad”, aquí nos es dicho [pág. 49, párrs. 363-370]:

“Hay dos cosas todavía por hacer (y las tenemos que presenciar muy pronto), y las tenemos que presenciar muy pronto porque sabemos que estamos en el fin. Algo muy tremendo se levantará inmediatamente, o veremos la Venida del Señor (conforme al orden de Su Venida).

Toda la profecía ha sido cumplida. La última cosa antes de la resurrección de la Iglesia, antes de que fuera levantada en Apocalipsis 3, es la venida de un mensajero a la Edad de la Iglesia de Laodicea, ‘el cual tornaría el

corazón del pueblo de nuevo a los padres primitivos de la Iglesia'. Volvemos al genuino Pentecostés, lo cual ellos reclaman poseer.

Habrá, Señor, miles y miles como en los días de Noé, que serán perdidos (o que se perderán). Muchos de ellos serán perdidos, ¡Padre, vemos todo eso ya cumplido (él está orando aquí)! ¡Ven ahora Señor Jesús, y llévate a Tu Iglesia!”.

¿Quiere que se lo lea acá en nuestra forma de hablar? “Ven ahora, Señor Jesús, conforme a Tu orden: ven ahora Señor Jesús con Moisés y Elías”.

“¡Ven ahora Señor Jesús, y llévate a Tu Iglesia! Señor, si es Tu voluntad antes de que esa Iglesia sea raptada (miren lo que él pide para antes de que sea raptada), ¡concede que surja el Poder! ¡Oh, Dios, llena esos vasos! Señor, ¡levántalos! ¡Y SACUDE A ESTE MUNDO UNA VEZ MÁS (Ahí lo tienen)! Sabemos que será fuera de tiempo y que no habrá ningún arrepentimiento (tiempo sobrante, ¿oyeron?), ya estará demasiado fuera de su alcance. ¡Pero ,Señor, demuestra tu poder (está orando él), llena esos vasos y sacude este mundo como jamás ha sido sacudido! Entonces, llévate a tu Iglesia. Y deja a este mundo en su confusión tal y como está ahora, ¡oh, Dios!, están batallando.

Luego, sabemos que el gran Espíritu Santo vendrá a los judíos...”.

Luego de eso, luego vendrá a los judíos ¿quién? El Espíritu Santo. ¿Cómo va a los judíos? Con Moisés y Elías.

“Porque hemos visto los 144.000 parados sobre el Monte Sinaí, parados junto con el Cordero, pero la Novia

ya estaba en el Cielo. Ella ya había sido levantada y el Cordero había vuelto (como José), para darse a conocer a Su Pueblo. Y la Biblia dice que habrá un quebrantamiento entre ellos cuando le miren parado allí, cuando se dé a conocer...”.

“¡Oh, Padre!, ese día está tan cerca, es la finalización de aquellas Setenta Semanas. Si el tiempo en verdad está a la mano. ¡Señor, oh Dios, que la voz de los verdaderos profetas de Dios clamen contra de la moderna dama del día...”.

¡Oh!, entonces ¿cómo es que va a clamar? A través de los verdaderos profetas de Dios, que son Moisés y Elías. ¿Y con quién es que va a estremecer a este mundo? Con el ministerio de Moisés y Elías

“... que la voz de los verdaderos profetas de Dios clamen contra de la moderna dama del día, esta Iglesia moderna, y la teología de la Iglesia moderna.

Sacude a estos predicadores que tienen miedo de hablar la verdad. ¡Oh, Dios!, toma estos hombres y sacúdelos como nunca! ¡Avergüénzalos!”.

¿Eso es cómo? Como cuando fue con aquél primer Elías, que llamó a los 450 de Baal y a los 450 de Asera, y los retó; y entonces ¿qué hacía? Dice que ellos clamaban y el fuego no bajaba; y Elías se burlaba de ellos y les decía: “Clamen más, a lo mejor está durmiendo o a lo mejor está de camino, o a lo mejor está visitando a alguien, o está hablando con alguien. Sigam clamando”.

Un profeta burlándose de los falsos profetas. ¿Por qué? Porque él sabía, él sabía por la visión que Dios le había mostrado, él sabía lo que iba a pasar. ¿Ve? Porque él había

tenido ya una visión de lo que tenía que hacer, de todo lo que tenía que hacer; y él preparó todito de la manera que Dios le mostró, e hizo el reto de la manera que Dios le mostró; y ya él había visto lo que Dios iba a hacer.

Por eso, cuando un profeta de Dios como Elías conoce el Plan que Dios tiene con él, él hace conforme al Plan de Dios; y se puede reír como él quiera de todos los imitadores, se puede reír como él quiera de todos aquellos que vienen para hacerlo quedar mal a él; porque él sabe ¿qué? Porque él sabe lo que Dios va a hacer.

Él se reía de ellos; y después que se cansaron: “Bueno, pues ahora ya se les acabó el tiempo, ¿verdad? ¿Ya están cansados? ¿Ya se dieron por vencidos? ¿Ya vieron que el poder de Dios no bajó? ¿Vieron que el fuego no descendió?”.

¿Vieron que la fe de raptó no saben ni lo que es? ¿Vieron que no saben ni lo que es el misterio del Séptimo Sello? ¿Vieron que no saben ni lo que es el misterio de los Siete Truenos? ¿Vieron que no saben ni lo que es el misterio del Nombre Nuevo? ¿Ve?

Y ahora, entonces él dice: “Entonces ahora me toca a mí”.

Primero, 900 predicadores que decían que sabían, y no pudieron producir lo que tenía que ser producido allí: la prueba de que ellos tenían la revelación correcta para guiar al pueblo.

Por lo tanto, la mayoría no es la que manda; siempre el que manda es Dios. Y para Dios dar Su Voz de mando tiene UNO solo en cada tiempo. Por lo tanto, no son, no es la mayoría los que mandan, es Dios a través de UNO en cada

tiempo.

En los días de Lutero, era Dios a través de Lutero; en los días de Wesley, Dios a través de Wesley, ¿ve? En los días del cuarto Elías, Dios a través del cuarto Elías; en los días del quinto Elías y segundo Moisés: Dios a través del quinto Elías y segundo Moisés.

En todo tiempo el que manda es UNO solo: DIOS; pero para hacer oír Su Voz de mando tiene que usar carne humana; y en eso nosotros entonces no le damos la gloria a la carne humana, sino al que está detrás del velo de carne; porque “los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad” [San Juan 4:23].

Bueno, entonces como pasó allá... ¡Qué vergüenza tremenda para los 400 profetas de Baal, y los 400 de Asera! Hicieron todo lo que pudieron, pero no pudieron hacer todo lo que quisieron que fuera hecho. Y luego, ya usted sabe el desenlace.

Entonces dice [pág. 50, párrs. 370-373]:

“Sacude a estos predicadores que tienen miedo de hablar la verdad. ¡Oh, Dios!, toma estos hombres y sacúdelos como nunca! ¡Avergüénzalos!

Pero sabemos esto y podemos confiar en ello completamente: ‘Ningún hombre vendrá sin que el Padre lo llame y todo lo que el Padre ha dado, vendrá’. Alcanzarán solamente hasta donde Tú tienes fijado que alcancen. Pero Tú dijiste (mire lo que acontece en ese tiempo): ‘No temas manada pequeña, porque es la buena voluntad de vuestro Padre daros el Reino’”.

Y estando nosotros en la Venida del Reino, pues es el tiempo de recibir el Reino; y entonces de sentarnos en el

Trono, en el Reino; porque es la Edad del Reino, con el Evangelio del Reino.

Sigue diciendo:

“Sabemos que eso es verdad. Tú nos has avisado siempre, que apenas serían unos pocos que estarían preparados cuando ese tiempo llegara. Entonces habrá una resurrección, y todos aquellos que han sido redimidos a través de las Edades, resucitarán. Pero en éste último día, aquí en el fin, la Iglesia, ciertamente, estarían la minoría.

Padre, nosotros vemos eso, vemos el Mensaje del día. Y vemos también su rechazamiento. Pero vemos a los que se desasocian y todas estas cosas.

Hallamos también a gentes que confiesan que no son ‘nada’. Y que su único deseo, Señor, es el ser llenos de Ti, que con ellos sacudas al mundo, unos pocos días antes de la Venida del Señor”.

¿Quiere que se lo lea en nuestro idioma? “¡Señor, sacude este mundo, sacúdelo, llena estos vasos vacíos, llena esos velos de carne! (¿Ve?) ¡Encarna Tu Palabra en ellos! ¡Llénalos con Tu Palabra! ¡Encarna Tu Palabra en Moisés y Elías y en el grupo que le escucha! ¡Y entonces cuando ya esté encarnada: levántalos y sacude este mundo como nunca antes! ¡Estremécelos, Señor! ¡Te ruego que sacudas al mundo unos pocos días antes de la Venida del Señor a Israel (¿entendieron?), antes de que te vayas y te des a conocer a Israel, Señor! ¡Señor, haz algo! ¡Sella con broche de oro, cierra con broche de oro en medio de los gentiles, Señor!”.

Entonces, ya ustedes pueden ver cómo es que viene todo eso; ya ustedes pueden ver lo que nos está prometido. Ustedes pueden ver todas esas cosas que están ahí en la

Palabra y que, como son la Palabra, tienen que cumplirse.

Por lo tanto, nosotros no nos ponemos a conjeturar, sino más bien lo que nosotros hacemos es que siempre le decimos al Señor: “Señor, ten nuestros ojos ungidos con colirio para ver lo que Tú estás haciendo, para reconocerlo, para disfrutarlo, Señor; porque es algo grande y glorioso que Tú has prometido a través de tantas edades, de tantas dispensaciones, y ahora, en esta tercera, lo vas a cumplir. Señor, no permitas que nuestros ojos se cierren, que estén siempre ungidos con colirio, para ver, reconocer, recibir y disfrutar lo que Tú estés haciendo. Señor, no queremos conjeturar, sino que lo que queremos es disfrutar lo que Tú has prometido que estarías haciendo en este tiempo”.

Por lo tanto, entonces usted puede ver: si usted tiene oídos para oír, puede oír lo que el Espíritu de Dios dice en la Edad del Reino. ¿Qué dice? Lo que Él dice en cada tiempo es el Mensaje que corresponde para cada tiempo.

¿Qué es lo que Él está llamado a decir en este tiempo? Él lo que está llamado a hablar en este tiempo, a través de carne humana, es el Mensaje del Evangelio del Reino; ninguna otra cosa.

¿Y qué oirán los que tienen oídos para oír? Pues el Mensaje que les corresponde oír en el tiempo en que viven. ¿Y qué verán los que sus ojos están ungidos con colirio para ver? Lo que Dios estará haciendo en este tiempo conforme a como Él prometió.

Y el Señor dijo allá: “Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos porque oyen. Porque muchos de los santos profetas desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” [San Mateo

13:16]. Y eso, en este día es aún más grande.

Muchos desearon oír lo que oímos, y no lo oyeron; y quienes lo oyeron se les fue prohibido escribirlo; muchos desearon. También muchos desearon ver lo que vemos, y no lo vieron.

Los discípulos le preguntaron al Señor (antes de irse): “Señor, ¿restaurarás Tú el Reino a Israel? ¿Cuándo será eso, Señor?”. Y Él lo que hacía era que se estaba despidiendo de ellos: “No os toca a vosotros eso” [Hechos 1:6-7].

Entonces, encontramos que muchos desearon ver ¿qué? La restauración del Reino a Israel. ¿Ve? Muchos desearon verlo, muchos desearon oír sobre ese tema, y lo vieron en el Monte de la Transfiguración: la Venida del Reino de Dios y su establecimiento.

Muchos, o pocos más bien, pocos tuvieron ese privilegio; y luego Juan en Apocalipsis también tuvo el privilegio de ver todo eso más detalladamente.

Pero de todos los privilegiados (que fueron pocos allá), los más privilegiados son los que no por tener una visión y ver antes de tiempo lo que Él habría de hacer en este tiempo final, sino los más privilegiados son los que por sus propios ojos y con sus propios oídos pueden oír y pueden ver lo que Él prometió que haría en este tiempo; porque entonces para eso es que es de beneficio. ¿Ve?

Entonces, encontramos que no todos ciertamente morirían en las edades, sino que había un grupo que no moriría, no vería muerte, hasta que viera con sus propios ojos el Reino de Dios viniendo en poder con Moisés y Elías, conforme al orden de Su Venida.

Y encontramos que ese grupo tiene una promesa muy

grande; ese grupo predestinado, que ha sido predestinado para ver y para oír, es el grupo del cual está escrito que no todos ciertamente morirían, sino que habría un grupo que no moriría; pero que tampoco le impediría a los otros, no le impediría a los otros que ya habían partido.

Entonces, dice de los que partieron: “Ellos serán resucitados; pero los que vivimos, que habremos quedado hasta ver la Venida del Señor (dice), no impediremos a los que durmieron, sino que los muertos en Cristo resucitarán primero” [1 Tesalonicenses 4:15-16]; “y luego nosotros los que vivimos seremos transformados; seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque la Trompeta del Señor sonará” [1 Corintios 15:52].

La Trompeta del Señor sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero, y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados. ¿Cuándo? Cuando suene la Final Trompeta, porque es la Trompeta del Señor, es la Trompeta del Año del Jubileo.

Bueno, déjeme ver por aquí...Tengo algo que he estado en estos días deseoso de citarles, y no he visto el momento donde pueda citárselos, y cada vez se me olvida. Si lo encuentro de momento, se los voy a citar; si no, pues lo dejaremos para otra ocasión. Déjeme ver si rapidito lo puedo encontrar... Yo creo que está por ahí por la página 105, debe ser de las *Citas*; pero déjeme estar seguro con... Creo que si alguien entendiese, si alguien entendiese el Mensaje... 105 de *Citas*, dice:

910 – “Yo creo que si alguien entrara de lleno a este Mensaje y no lo entendiera, o mejor dicho que lo entendiera

al venir a él de lleno, eso casi lo lanzaría en Rapto hacia la eternidad sin saberlo. Solamente al entrar de lleno a lo que nosotros sabemos, entendemos y hemos visto”.

Entonces yo creo que estamos entrando—si entramos de lleno al Mensaje sin saberlo— sin saberlo estamos siendo introducidos o siendo lanzados a ¿qué? A eternidad, a rapto.

Entonces, encontramos que las cosas que tendremos en la eternidad: un Mensaje eterno, que habrá por toda la eternidad: pues lo estamos recibiendo; un Nombre Eterno: pues lo estamos recibiendo; una adoración eterna: la estamos recibiendo; cosas de la eternidad.

Y a medida que las cosas de la eternidad se van recibiendo, y se van encarnando en cada uno de nosotros, esa misma Palabra eterna nos va lanzando a eternidad.

Entonces no todos morirán, sino que habrá un grupo que será pasado a eternidad estando vivos, sin aun darse cuenta que al haber estado entrando a un Mensaje eterno, entonces eso lo lleva a uno a eternidad.

Bueno, ya yo creo que en esta noche con lo que hemos visto y oído, yo creo que ya con eso podemos hacer una pausa por aquí.

El Mensaje del Evangelio del Reino no tiene parada; lo único que encontramos es que hay pausa, y luego se continúa hasta que esté por completo establecido el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual es el último Mensaje.

Y el tema de esta noche ha sido: **“EL ÚLTIMO MENSAJE”**.

¿Ha entendido usted en esta noche este tema: **“EL ÚLTIMO MENSAJE”**? ¿Ha visto cómo viene? ¿Ha visto

lo que el cuarto Elías dijo con relación a ese último Mensaje? ¿Y cómo el último Mensaje, dice el cuarto Elías, que vendrá sobre las alas de un Águila Blanca?

Entonces, si hemos entendido todo eso, y lo hemos recibido, en esta noche se ha estado encarnando en cada uno de nosotros una porción muy grande de la Palabra de Dios; y Él es la Palabra: Dios es la Palabra.

Por lo tanto, entonces, encontramos que eso ha estado sucediendo en cada uno de nosotros: la Palabra se ha estado encarnando; y se seguirá encarnando hasta que se encarne la última Palabra.

Bueno, **“EL ÚLTIMO MENSAJE”**.

Hablábamos en estos días de lo que había entre el seis y el siete, el domingo pasado hablábamos de lo que estaba en el siete; y ahora en esta noche hemos estado hablando de: **“EL ÚLTIMO MENSAJE”**.

Después de ese no hay más mensaje. Búsquelo usted en la Biblia, y si usted encuentra algún otro, me lo dice, porque yo no lo he encontrado; y va a tener que írselo a decir al hermano Branham, porque él tampoco lo encontró.

Después de Apocalipsis 11 proclamando el último Mensaje, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, no hay más mensaje y no hay más profetas mayores.

Pero podrán haber ministros que verán el último Mensaje, la manera prometida en que vendrá, y se podrán colocar al lado de ese último Mensaje, de la manera en que Dios lo ha prometido; y todos trabajaremos juntos en el Evangelio del Reino, en la Dispensación del Reino, para la gloria del Reino de Dios.

Por lo tanto entonces, no buscamos posiciones ni buscamos a pelear el uno con el otro, sino lo que buscamos es a trabajar conforme al Plan que Dios tiene para cada uno de nosotros en Su Obra en esta hora final, sabiendo lo que dijo el apóstol San Pablo: “Porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano” [1 Corintios 15:58].

Cada uno recibirá la recompensa de acuerdo a como haya trabajado, a como haya actuado, en esta hora final en que nosotros estamos.

Así que Dios nos bendiga en esta noche, Dios nos guarde, y nos ayude en esta hora final en que estamos nosotros.

“EL ÚLTIMO MENSAJE”.

EL AMOR DEL PADRE

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 17 de junio de 1984

Cayey, Puerto Rico

Y la Corte Divina es la que tendrá que ver con la herencia de todos los hijos de Dios; y en el tiempo asignado por Dios, la Corte Divina ordenará y dará a todos los hijos de Dios la herencia que le corresponde a ellos.

Todo lo que Dios tiene es para ser heredado por los hijos de Él; por eso es un privilegio grande ser hijo de Dios (hijo e hija de Dios).

El apóstol San Juan decía: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios”; y después decía: “y todavía no se ha manifestado lo que

hemos de ser” [1 Juan 3:1-2].

Porque siendo hijos de Dios, y Él siendo Rey: los hijos de Dios son reyes también; Él siendo —según el Orden de Melquisedec— Sacerdote: los hijos también son sacerdotes según el Orden de Melquisedec, para ministrar en la Casa de Dios; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro [Romanos 8:17].

Por eso es que el Señor Jesucristo hablaba acerca de la herencia que iban a recibir todos los hijos de Dios; Él decía: “Los mansos heredarán la Tierra” [San Mateo 5:5]. Es que Él sabía que todos los hijos de Dios recibirían la herencia del Padre celestial. Él comprendía que un día la Corte Divina daría a los hijos de Dios la herencia que les corresponde, la cual habían perdido allá en el Edén, en la caída, allá en el tiempo de Adán y Eva; pero que todo eso sería restaurado; y el segundo Adán, el cual es el Señor Jesucristo, vino para restaurar a todos los hijos de Dios a su posición original.

Ahora, todo eso ha tomado una trayectoria desde el primer Adán y luego el segundo Adán, para en el tiempo final los hijos de Dios recibir su herencia. Una trayectoria maravillosa ha tomado el Programa Divino.

Nosotros estamos aquí en la Tierra en un cuerpo que no es el cuerpo eterno que hemos de tener para vivir por toda la eternidad; es un cuerpo, una casa temporera, en donde cierta parte del Programa de Dios se realiza en nuestras vidas.

Dios es redentor, Él es Salvador; y estando nosotros en estos cuerpos terrenales, ese atributo divino se manifiesta a favor nuestro. Y con la manifestación de ese atributo, el

cual se manifestó en Cristo Jesús (en esa manifestación de Dios que hubo en carne humana), Él se manifestó como Salvador para salvarnos a nosotros, y con Su Sangre limpiarlos de todo pecado, por cuanto vinimos a esta Tierra en un cuerpo el cual no es eterno, en un cuerpo temporero, un cuerpo terrenal, con el cual no podremos vivir por toda la eternidad.

Este cuerpo lo hemos obtenido a causa de la caída que hubo en el Edén; y por la caída que hubo en el Edén, entonces, de ahí en adelante, todos los seres humanos han venido a través de la unión de un hombre y una mujer, a través de la relaciones íntimas de un hombre y una mujer; y por esa causa el cuerpo es terrenal, es temporero.

Pero el Señor Jesucristo no vino en esa forma, Él vino por creación, por la Palabra de Dios. Por eso dice: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”* [San Juan 1:1]. *“Y aquel Verbo se hizo carne”* [San Juan 1:14]. El Verbo es la Palabra; se hizo carne.

Y por eso, entonces Jesús decía: *“Nadie me quita la vida”*. ¿Por qué? Porque Él tenía un cuerpo eterno. Él tenía un cuerpo que no podía ver muerte, porque no había venido en la forma que venían y que vienen actualmente los seres humanos.

Él vino por creación divina, por la Palabra hablada, la cual creó en el vientre de María la célula de vida, de sangre, que formó ese cuerpo; por eso Jesús era inmortal. Pero Él decía: *“Nadie me quita la vida”*. Él decía: *“Yo la pongo por Mí mismo, para volverla a tomar”* [San Juan 10:17-18].

Por eso también, Él comprendiendo quien Él era y la clase de cuerpo que Él tenía (semejante al nuestro, pero sin

pecado; porque no había venido por la vía pecaminosa). Él también, conociendo que Él podía seguir viviendo aquí en la Tierra en ese cuerpo por toda la eternidad, y podía ver que todas las demás personas morían, y Él no morir, Él decía: “El Grano de Trigo, si no cae en tierra y muere, Él sólo queda; mas si cae en tierra y muere, mucho fruto llevará (o sea, muchos hijos de Dios como Él mismo (que cayó en tierra) podrá traer)” [San Juan 12:24].

Él mostró en esa parábola un misterio del Reino de los Cielos, mostró un misterio grande del Programa Divino: Él ahí estaba mostrando la forma y el origen para la creación de los hijos de Dios, en la forma inmortal que Dios tenía programado (o programada) para todos Sus hijos.

Y Él conociendo eso, Él en una ocasión había dicho también a Nicodemo, le dijo: “Si no nacieres de nuevo, no puedes ver el Reino de Dios; porque el que no naciera de nuevo, del Agua y del Espíritu, no podrá entrar al Reino (o en el Reino) de Dios”. Él le habló de un nuevo nacimiento.

Nicodemo le dice: “¿Es que acaso puede el hombre aun siendo ya viejo, entrar en el vientre de su madre y nacer de nuevo?” [San Juan 3:3-5].

Es que este hombre solamente conocía la forma terrenal de las personas nacer en esta Tierra; pero no conocía la forma original y la forma perfecta o en la perfecta voluntad de Dios (no la permisiva, sino la perfecta), para nacer los hijos de Dios y vivir por toda la eternidad.

Pero Jesús sí la conocía, porque Jesús mismo había venido por la forma perfecta de Dios: por la Palabra; y Él sabiéndola, Él le podía hablar de ese nuevo nacimiento.

Y ese nuevo nacimiento lo comenzaría a producir el

Señor Jesucristo; porque Él siendo el Grano de Trigo que sería colocado en la tierra para morir, después podía venir Él para producir muchos hijos de Dios igual a Él. En palabras más claras: pasarlo por el mismo proceso que Él había pasado.

Muchas personas no comprenden en la actualidad que los hijos de Dios vienen de la eternidad, vienen de la séptima dimensión: es el lugar en donde siempre han estado; porque esa es la dimensión de Dios, es una dimensión eterna, es el lugar donde Dios habita eternamente.

Y todos los hijos de Dios son atributos de Dios, son un pensamiento en la Mente de Dios; y luego, cuando Dios trae a existencia Sus pensamientos, entonces Él los trae por creación.

Y el Programa Divino, el perfecto Orden Divino, es traer todos Sus pensamientos de la séptima dimensión a la sexta dimensión: ahí Él coloca esos pensamientos en forma de teofanía; y luego, de ahí... lo cual es una dimensión: sexta dimensión, en donde ya se pueden ver los pensamientos de Dios, ya en forma teofánica.

Es otro mundo: un mundo en donde ya se ve todo, se ve la forma, se ve todo lo que va —más adelante— a materializarse. En palabras: es otro mundo en donde se ve todo lo que ha de estar acá.

Y luego de estar ahí, en la sexta dimensión, la dimensión de la teofanía; de ahí entonces pasa a esta dimensión terrenal, en donde se materializa todo lo que Dios tiene en Su Programa, que lo pasó de la séptima dimensión a la sexta dimensión.

Cualquier cosa de los pensamientos de Dios, de los

atributos de Dios, que pase a la materialización sin haber pasado por la sexta dimensión: lo que obtenga aquí en la Tierra en la materialización (la materialización que obtenga) no será eterna. Por eso nuestros cuerpos no son eternos: porque no pasamos por la sexta dimensión; pero Jesús sí pasó por la sexta dimensión.

Por eso es necesario entonces, antes de nacer en esta Tierra, en donde se materializan las cosas: es necesario nacer en la sexta dimensión, en ese mundo espiritual que la gente no puede ver, pero que existe, en donde hay seres allí en existencia; pero en donde no están las luchas terrenales de esta vida terrenal que nosotros tenemos aquí.

Allí ni se trabaja como trabajamos nosotros acá, ni se come como comemos nosotros acá, ni se duerme como dormimos nosotros acá. Los que están allí han descansado de todos los trabajos terrenales.

Ahora, el Señor Jesucristo dijo que había que nacer de nuevo; y se nace espiritualmente en un mundo espiritual. Y luego de ese nacimiento, y luego de tener ese cuerpo de esa sexta dimensión, de ese mundo teofánico, luego que se ha nacido espiritualmente (como dijo el Señor), luego entonces se comienza una trayectoria espiritual en la vida hacia un cuerpo eterno que van a tener todos los hijos de Dios, lo cual es en la perfecta voluntad del Señor para vivir por toda la eternidad.

Y mientras se está en esa trayectoria, desde el nuevo nacimiento, hasta que se obtiene después el cuerpo eterno, un cuerpo glorificado que hemos de obtener: mientras estamos en esa trayectoria, estamos aprendiendo de nuestro Padre celestial.

Porque el propósito de nuestro Padre celestial es que aprendamos, conozcamos Sus negocios, para cuando tengamos el cuerpo eterno y recibamos la herencia que nos corresponde como hijos del Dueño de los Cielos y de la Tierra: nosotros sepamos administrar la herencia que hemos de recibir, podamos nosotros recibir todo negocio de nuestro Padre celestial para nosotros administrarlo; podamos entonces, nosotros llegar a la adopción como hijos amados de nuestro Padre celestial, en donde Él pondrá en nuestras manos todo lo que Él tiene para que nosotros lo administremos. Así será la adopción.

Pero mientras tanto, todos los hijos de Dios, aunque son los herederos y los dueños de todo, (porque dice el apóstol San Pablo: “Todo es nuestro”), siendo todo nuestro, cualquiera pensaría: “Pues si todo es nuestro, entonces yo voy a usar esto, esto y lo otro”; pero “mientras el heredero es niño, en nada difiere del siervo” [Gálatas 4:1], está sujeto a tutores y cuidadores, que le enseñarán todo lo que ellos necesitan saber para llegar a esa edad de madurez, a esa edad perfecta, en donde podrá administrar toda su herencia; y no perderla, como la perdió Adán en el huerto del Edén.

Si Dios le diera la herencia a Sus hijos, sin Sus hijos haber estudiado y haber recibido la enseñanza que ellos necesitan, miren, más rápido de lo que Adán la perdió, la perderíamos nosotros.

¿Y para qué queremos una cosa si no sabemos usarla? Aun nosotros en nuestro tiempo, si alguno de nosotros hubiera recibido la herencia, mire, hubiera ya quitado del mapa un sinnúmero de países por cualquier tontería. Que “si fulano me hizo tal cosa”, pues ya hubiera destruido la casa

con todo y familia de fulano de tal. Que “si tal país me hizo tal cosa”, pues “vamos a destruir a ese país”; pero no es así la forma de Dios.

Porque miren ustedes, el Señor Jesucristo en la parábola del tipo de la cizaña, cuando vinieron a Él los siervos, los que estaban a cargo de todo el trabajo y todo lo que estaba sembrado, le dijeron al Señor: “Mira Señor, ¿cómo es posible que haya nacido cizaña en el campo, cuando Tú lo que sembraste fue trigo? ¿Cómo es posible? ¿Quieres que vayamos y arranquemos la cizaña?”. Él les dijo: “No”.

Si hubieran tenido la herencia, alguno de esos siervos, si hubiera tenido alguno de esos siervos ya la herencia en su mano, y hubiera podido hacer lo que él quisiera hacer...

Porque cuando se recibe una herencia, cuando usted recibe una herencia ya es suya, y usted hace lo que usted quiera hacer con esa herencia. Pero si su padre le educó bien, le enseñó bien, lo puso en los mejores colegios para que usted aprendiera lo que iba a hacer con toda esa herencia que él iba a dejar; entonces usted hará conforme a la voluntad de su padre, y esa herencia en vez de ser terminada, cada día va a ser más grande, va a hacer muchas cosas en bien de las personas.

Ahora, si alguno de aquellos siervos que vino al Señor y le dijo: “¿Quiere que arranquemos la cizaña?”, si hubiera tenido la adopción, pero sin el conocimiento que se necesita para recibir esa adopción y usar bien todos los privilegios que tiene un hijo al ser adoptado, ¿qué hubiera hecho?

En la primera edad, el primer mensajero de la primera edad hubiera arrancado la cizaña, ¿y qué hubiera pasado? Lo único que hubiera quedado hubiera sido el grupito de su

edad en ese tiempo. ¿Y qué iban a hacer ellos? El grupito de su edad no podía trabajar para cosechar todos los campos. El grupito de su edad no podía hacer todas las cosas que se tenían que hacer en ese tiempo. Hubiera entonces vivido el grupito de su edad, ellos solos en aquel tiempo.

Y como el mensajero había sido adoptado, si él no hacía todo lo que tenía que hacer para que su grupo también, su edad, fuera adoptada, si no lograba hacer lo que tenía que hacer, ¿qué pasaba? Se morían gradualmente de viejo o por alguna causa (la gente de su edad), y se quedaba el mensajero solo viviendo en esta Tierra; y si no era transformado, se moría también; se quedaba la Tierra sin habitantes.

Pero el Señor dijo: “No vayan a arrancar la cizaña, porque arrancando la cizaña pueden también arrancar el trigo” [San Mateo 13:24-30].

Imagínense que el mensajero, colocando el de la primera edad (podemos colocar a cualquiera, lo mismo es para cada una de las edades), si hubiera dicho: “Yo estoy siendo muy perseguido por este imperio romano y también por los hebreos, así que voy a destruir a todos los gobiernos con todo el terreno que ellos ocupan”, y mandaba a descender fuego atómico del Cielo y destruía todo, y cuando él venía a ver, ¿qué pasaba? El fuego atómico también le caía encima a él y a la gente de él también. ¿Por qué? Porque no estaba preparado para esa labor que algún día va a ser hecha; pero será hecha con sabiduría, con entendimiento, sabiéndose bien lo que se debe hacer.

Porque conforme a Apocalipsis: esos juicios divinos que se ven caer ahí y los que han de caer en el tiempo final, son

juicios divinos, pero todo eso caerá con sabiduría divina, para no destruir la Obra de Dios, sino para que sea de beneficio para la Obra de Dios.

Por eso el Señor le dijo a los siervos, que vienen a ser los mensajeros de las diferentes edades, les dijo: “En la edad de cada uno de ustedes, ustedes no pueden destruir, arrancar, la cizaña. Tiene todo que seguir funcionando como va funcionando. Pero en el tiempo de la Cosecha, en el tiempo de la Cosecha, ahí entonces no se preocupen. Ustedes no han sido enviados para arrancar la cizaña, no han sido enviados tampoco para hacer tal o cual cosa, sino ustedes han sido enviados para hacer la labor que les corresponde en su edad.

Pero en el tiempo de la Gran Cosecha (de la Cosecha), yo enviaré a quien yo tengo para enviar en ese tiempo para que haga esa labor. Ustedes están queriendo hacer una labor que no es la de ustedes. Ustedes están queriendo hacer la labor del tiempo de la Cosecha, cuando no es el tiempo de la Cosecha. En el tiempo de la Cosecha, de la Siega, yo enviaré a los Ángeles; y entonces ahí será separado el trigo de la cizaña”.

Algunas veces hay personas que quieren hacer la Obra de Dios antes de tiempo; y antes de tiempo, aun la Obra de Dios, hecha por alguien antes de tiempo, no es de beneficio para nadie. Lo que hace es daño en el tiempo que se haga si no es el tiempo para esa labor.

Pero Él dijo que vendría el tiempo donde esa labor sería hecha, y en donde luego la cizaña sería echada en el fuego.

Así que va a haber fuego; pero no era para el tiempo ni de la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o

séptima edad, sino para un tiempo señalado por el Señor.

Así que vean ustedes, el Señor tiene todo programado; y nosotros en el Programa de Dios estamos aquí, y hemos caído en la mejor parte del Programa de nuestro Padre celestial.

Y vean ustedes, no por haber aparecido primero en esta Tierra se lleva la mejor parte; porque “es mejor el fin del negocio que el principio” [Eclesiastés 7:8]. Y nosotros, en el fin del negocio de Dios, estamos viviendo aquí en la Tierra; y el fin del negocio es mejor que el principio.

Y no hay problema que hayamos nacido en esta Tierra al final, porque Jacob nació al final, pero se llevó la mejor parte; aunque tuvo que luchar para obtenerla, pero la obtuvo. Y también Benjamín: Benjamín, aunque era el menor, tuvo la doble porción.

Así que tendremos la porción que es sin adopción, y tendremos la porción que es con la adopción también; o sea, las bendiciones de Dios que se recibe sin todavía estar adoptados, y las bendiciones que hay para la adopción, para cuando ya se está adoptado.

Así que tendremos una doble bendición de parte de Dios, como Benjamín.

Así que si estamos ahí colocados en el tipo de Benjamín, no hay por qué preocuparse en nuestro tiempo, porque nos ha tocado la mejor parte.

Y si nos ha tocado la mejor parte, entonces le damos gracias a Dios, y nos alegramos que nuestro Padre celestial sea un Padre tan bien ordenado, que programa todas las cosas.

Nuestro Padre celestial nos da el ejemplo grande de

ordenación, el ejemplo que nosotros debemos seguir como padres también: de ordenar todo.

Aun el futuro de Sus hijos Dios lo tiene ordenado, lo tiene programado.

Nosotros como padres también debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance, para así poder programar bien aun el futuro de nuestros hijos; porque queremos el mejor futuro para nuestros hijos.

Ahora, vean ustedes que para nosotros entrar en ese Programa de Dios, Él ha establecido ciertas normas, ciertas reglas, ciertas Leyes; y Él nos enseña, y nos dice: “Esto es Mi Programa para esta edad, esto es lo que yo tengo para esta edad. Y ustedes escuchando, y ustedes leyendo, y ustedes haciendo esto que yo digo, ustedes obtendrán estas cosas que están en Mi Programa”.

¿Y qué le sucede a cualquier persona que no entra por esa regla que Él establece para ese tiempo? Pues no recibe nada de lo que Dios tiene para ese tiempo. Es un hijo necio, es un hijo falto de entendimiento, que no se merece esas bendiciones; porque no ha entrado por los canales correctos, por el camino que tiene que entrar para recibir todas esas cosas.

Y la adopción es lo más grande que viene para los hijos de Dios; pero los hijos de Dios, aunque son hijos de Dios, a través de las edades han tenido un Tutor, un Maestro, que es el Espíritu Santo. Él descendió el día de Pentecostés para guiar a toda verdad y a toda justicia a los hijos de Dios, y para enseñarle todas las cosas, todo el Programa de Dios.

Y en cada edad de la iglesia gentil, el Tutor, el Espíritu Santo, enseñó a los hijos de Dios lo que correspondía para

cada edad: enseñó la Ley Divina para esa edad, mostró el camino, guio a los hijos a toda justicia y a toda verdad en cada edad, y le enseñó todas las cosas correspondientes a cada edad; y todo lo que eso lo hizo a través del mensajero de cada edad.

Era el Tutor moviéndose de día en día; porque ningún estudiante aprende todas las cosas en un solo día, sino que necesita siete días en la semana, vivir siete días.

Y vean ustedes, todo lo que una persona aprende, lo aprende en siete días. Porque la vida completa, uno la vive en siete días nada más; no tiene más días para vivir, sino siete días. Y cuando termina esos siete días, entonces comienza el primer día de nuevo para aprender las cosas de un nuevo día. ¿Ve? Y comienza entonces una nueva semana, una nueva trayectoria en la vida.

Muchas personas dicen: “Yo vivo o he vivido muchos días”; pero lo que uno ha vivido siempre son siete días nada más; siete días es lo que uno vive. Así que son siete días; y cuando uno termina esos siete días, entonces comienza de nuevo un nuevo ciclo de siete días más; y comienza domingo.

Y así es también en el Programa Divino; porque los días nuestros, los días naturales, representan días espirituales en el Programa de Dios. Y Dios ha tenido a Sus hijos viviendo por siete días espirituales, siete etapas o edades, en los cuales el Tutor ha estado enseñándole el Programa Divino, la Palabra de Dios; ha estado educando a esos hijos.

Y luego que termina ese Programa de educación, se gradúan en el día octavo.

El día octavo es el día donde el Tutor concluye Su labor

de enseñanza, revelándole todas las cosas que antes no le había revelado, y dándole los exámenes finales que necesitan tener.

Les da un repaso de ese día octavo, les da un repaso de todo lo que habían aprendido en las edades del pasado: recorren consecutivamente siete etapas o siete edades de enseñanza; y mostrándole, revelándole, ya a la altura de un maestro que ya no tiene que estar enseñándole como empezó a enseñarle en el primer día; sino que ya le enseña a un nivel de un maestro que ya tiene a sus estudiantes ya enseñados, a tal nivel que pueden ya recibir el diploma, pueden recibir ya el doctorado por el cual ellos han luchado tanto en la vida.

Y ya entonces les da un repaso ya en una escala más profunda. Y las cosas que ellos no habían visto y entendido en las etapas pasadas, luego en el repaso las ven, las entienden, y se preparan ya para recibir el examen final, y recibir entonces la adopción en la materia en que ellos se han preparado.

Y los hijos de Dios han estado preparándose para ser reyes y ser sacerdotes, ser los gobernantes de esta Tierra; porque “los mansos heredarán la Tierra”. Así que ellos han estado siendo preparados, porque un rey, para reinar, tiene que ser preparado primero; y así ha acontecido con los hijos de Dios.

Y en el tiempo final es en donde el Tutor dice: “Ya están listos para tomar el Reino”. Y el Señor dijo: “No temáis, manada pequeña, porque al Padre le ha placido darles el Reino ustedes” [San Lucas 12:32].

Así que no hay por qué preocuparse, porque todo será de

los hijos de Dios.

Estamos esperando el momento en donde le han de colocar la túnica, la vestimenta de inmortalidad, el cuerpo nuevo, la nueva ropa, a cada hijo de Dios.

Mientras estaban estudiando iban vestidos en la forma que deseaban ir vestidos, a menos que pusieran uniforme en ese lugar; pero el día de la graduación todos van vestidos de la misma forma: van vestidos con la túnica que corresponde a la graduación.

Y así será en este tiempo final: le han de colocar una vestidura nueva, una vestidura blanca, a cada uno: un cuerpo eterno, un cuerpo transformado, para desfilarse en ese gran día de graduación, en donde nos graduamos como los herederos y reyes y sacerdotes, para reinar por mil años y por toda la eternidad.

Así que lo que Dios ha estado haciendo con Sus hijos no es cualquier cosa, es un Programa de enseñanza. Así como nuestros hijos entran un programa de enseñanza desde que nacen hasta que ya están grandes, y toman ellos mismos las riendas de su vida casándose y yéndose a vivir aparte, para luego hacer lo mismo que nosotros hicimos: multiplicarnos; como nos multiplicamos nosotros ellos también se multiplican después. Y así también nuestro Padre celestial ha estado haciendo con todos nosotros.

Nosotros somos los últimos que hemos aparecido aquí en la Tierra, pero en las edades del pasado han vivido aquí muchos hijos de Dios; pero todos han ido pasando por ese proceso.

Bueno, ellos van a venir también para estar con nosotros y recibir también su túnica blanca, de graduación, su nuevo

cuerpo. Los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos incorruptibles, y estarán con nosotros en esta gran fiesta que estamos esperando: la Gran Fiesta de la Adopción.

Y recibiremos todo lo que nos corresponde: la herencia de los hijos de Dios. Todo eso es y será en esa forma por el amor de nuestro Padre celestial.

Hemos sido nacidos en Cristo, hemos sido engendrados en Cristo. Cada mensajero en cada edad, desde la primera hasta la octava, los hijos de Dios han sido engendrados en Cristo Jesús, y han nacido espiritualmente en la edad en la cual Dios los envió, y han nacido como hijos de esa edad, y tienen representación en la sexta dimensión y también en la séptima dimensión.

Así que por el amor de nuestro Padre celestial estamos nosotros aquí, y hemos estado pasando a través de ese proceso; como nuestros hijos pasan y han estado pasando a través de ese proceso de aprendizaje en el seno de nuestro hogar.

Y así como nuestros hijos dicen de nosotros, que ellos tienen un padre muy bueno; también nosotros como hijos de nuestro Padre celestial decimos: “Nosotros tenemos el mejor padre que hay: el Padre celestial”.

Y nosotros como padres terrenales tenemos que ser imitadores de nuestro Padre celestial; y todo hacerlo así como nuestro Padre celestial lo ha hecho: por amor; hacer también nosotros por amor todo lo que hagamos por nuestros hijos.

“EL AMOR DEL PADRE (EL AMOR PATERNO)”.

Dios los bendiga, Dios les guarde, en este gran día del

padre, día de los padres, en donde recordamos a todos los padres; y felicito a todos los padres en esta mañana. Y a la misma vez recordamos a nuestro Padre celestial, el cual se ha manifestado a través de las edades como nuestro Padre celestial, alimentándonos con la enseñanza, con el Mensaje de cada edad, alimentándonos espiritualmente.

Así en memoria, en recuerdo, de nuestro Gran Padre celestial, nosotros en esta mañana, en este día, le damos gracias a Dios por Él tener aquí en la Tierra padres terrenales para colaborar, contribuir, con el Programa del Padre de los padres: el Padre celestial.

Y le damos gracias a Dios por Él darnos los hijos que nos ha dado, y le pedimos a Él que nos ayude a educarlos bien en todos los sentidos, y a proveerle todo lo que ellos necesitan. Necesitamos la bendición de Dios para eso, y la suplicamos a Dios.

Bueno, yo creo que los padres en esta mañana, todos nos sentimos muy felices, muy contentos; y entendemos, conocemos, que así como la Iglesia representa, o la mujer, la esposa, representa a la Iglesia, también reconocemos nosotros que el padre representa a Cristo, el esposo representa a Cristo.

Así que todo padre debe conocer el Programa de Dios, el Plan de Dios, debe conocer el Plan de Cristo, para eso mismo aplicarlo en la forma familiar y producir los mejores resultados que se puedan producir en esta Tierra.

Porque si el Señor, conforme a Su Plan, Él ha de tener éxito (siendo Él la Cabeza; la Iglesia siendo - representando a la esposa; y Él representando al esposo), si Él con Su Plan, con Su Programa, va a tener éxito (porque es un Programa

de éxito), si nosotros queremos tener éxito: imitemos el Programa de Cristo.

No podemos imitar otro programa, porque no hay otro programa de éxito mejor que el de Él.

Bueno, **“EL AMOR DEL PADRE”**.

Creo que para todos los hijos, el amor del padre hoy es algo muy, pero que muy significativo.

Sean todos los hijos, que los padres los amamos mucho, y por eso es que luchamos tanto en la vida, en todos los sentidos.

Y nosotros también como hijos, reconocemos que nuestros padres nos amaron; si ya partieron, en su tiempo nos amaron mucho; y por eso lucharon tanto por nosotros.

Creo que es un gran día hoy, y creo que siendo un gran día, debemos aprovecharlo, luego que salgamos de aquí, para los hijos estar con los padres y los padres con sus hijos, disfrutando este gran día.

Y los que tienen sus regalitos preparados, que todavía no se los han entregado a sus padres... Algunos ya le entregaron a sus padres en esta mañana sus regalos. A mí en casa me llevaron a la habitación los regalos en esta mañana, y me llenaron de mucha alegría.

Y a aquellos que todavía no le han hecho su regalito, pero que se los tienen preparado, recuerden, luego en este día háganlo a tiempo, porque mañana no es el día de los padres. Traten de hacerlo hoy, si les es posible.

Si están en otro país, pues ya les es imposible; pero si están aquí mismo en Puerto Rico, los que están aquí, luchen por hacer todo hoy, y de llenar a sus padres de alegría en

este día, y de estar con ellos, de cenar o de almorzar con ellos, y de decirles muchas cositas bonitas, muchas cositas dulces, y darles muchos abrazos y muchos besos a sus padres, como lo hicieron también el día de las madres.

Bueno, yo creo que no hay hijo que no ame a su padre; a menos que sea un hijo sin entendimiento, un hijo necio; pero aun así lo ama, aunque ni lo sepa; porque el necio algunas veces tiene cosas y siente cosas que ni sabe que las tiene y que las siente. Pero todo hijo realmente ama a su padre.

Por lo tanto, honra a tu padre, así como honras a tu madre. “Honra a tu padre y a tu madre, porque ese es el primer mandamiento con promesa (promesa de vida)” [Efesios 6:2]. “Honra a tu padre y a tu madre para que te vengan días buenos, para que se alarguen tus días” [Éxodo 20:12].

Bueno, si seguimos hablando yo creo que seguiríamos hablando del tema espiritual; y creo que ya, con lo que hemos escuchado, tenemos un cuadro claro de lo que es el padre en sí, y del aprecio y respeto que debemos tener por nuestros padres; así como también en lo espiritual con nuestro Padre celestial; el cual se ha manifestado en cada edad y en cada dispensación, también para Él (a través de cada mensajero) ser el Padre; porque Él es el Padre de cada edad y de cada dispensación, lo cual ha manifestado a través de cada enviado de cada edad y de cada dispensación.

Bueno, Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, y felicidades para todos los padres.

“EL AMOR DEL PADRE”.

LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 22 de diciembre de 1985

Cayey, Puerto Rico

Y dijo el apóstol San Pablo en una ocasión, escribiendo allá a los Colosenses, en el capítulo 1 y verso 9, dijo:

“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual...”

“... y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad...”

Es necesario conocer, en el tiempo en que uno vive, las cosas que corresponden en el Programa Divino; porque de otra forma viviríamos aquí sobre la Tierra como vivieron las personas de otras generaciones, de otras edades y otras dispensaciones: que no conocieron la Obra de Dios, la voluntad de Dios, para el tiempo en que ellos vivieron; y por la falta de conocimiento, dice Dios allá en el libro del profeta Oseas: “El pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” [Oseas 4:6].

Y dice también el Señor Jesucristo que el pueblo hebreo, Jerusalén, no conoció el tiempo de Su Visitación, el tiempo de la manifestación de Dios en carne humana, el tiempo del Verbo, la Palabra, hecho carne. Y dice: “Por cuanto no conocisteis, ejércitos te rodearán” [San Lucas 21:20]. Y dijo también que no quedaría piedra sobre piedra allá en

Jerusalén [San Mateo 24:1-2], y el templo sería destruido; todo eso por la falta de conocimiento.

Pero allá la gente de aquel tiempo, los sacerdotes, aquellos levitas, aquellos fariseos y saduceos, y el sumo sacerdote, eran personas de mucho conocimiento, habían estudiado mucho, conocían mucho, eran muy inteligentes; pero no conocieron el tiempo de la Visitación Divina en carne humana, lo cual era la voluntad de Dios para aquel tiempo, lo cual tenía que ser conocido por la gente que vivía en aquel tiempo.

Conocer aquella manifestación de Dios en carne, la Visitación Divina, era tener el conocimiento más grande que un ser humano podía tener, y era el ser humano más inteligente que había sobre la Tierra.

Pero ese conocimiento, esa inteligencia, siendo una inteligencia y conocimiento divino, tenía que venir de parte de Dios, tenía que venir del Cielo, porque en la Tierra no se enseñaba eso.

Usted puede ver que en el tiempo del Señor Jesucristo nadie en los seminarios, en las instituciones religiosas de aquel tiempo, nadie autorizado por las organizaciones religiosas de aquel tiempo, por el sumo sacerdote, por el ministerio sacerdotal de aquel tiempo, nadie estaba enseñando las cosas que la gente tenía que conocer en aquellos días.

¿Quién comenzó a enseñar acerca de esto? Fue Juan el Bautista; y continuó el Señor Jesucristo luego que Juan el Bautista lo había presentado como el hombre que vendría después de él para quitar el pecado del mundo, y para bautizar con Espíritu Santo y Fuego [San Juan 1:29, 1:36].

Solamente dos personas, dos ministros, estaban enseñando lo que la gente tenía que conocer.

Y lo raro del caso fue que ninguno de esos dos ministros fue ordenado por las instituciones religiosas de aquel tiempo; sin embargo, eran las únicas dos personas, los únicos dos ministros que habían surgido en la historia de la raza humana de aquel tiempo con el correcto conocimiento de lo que se tenía que enseñar en aquel tiempo y de lo que Dios estaba llevando a cabo en aquellos días; lo cual es lo más importante para el ser humano, lo cual el ser humano debe conocer.

Pero vean ustedes, las personas que tuvieron a cargo esa enseñanza, dar a conocer esas cosas, no habían sido ordenados por ninguna institución religiosa (como ministros), ordenados para enseñar las cosas religiosas, las cosas espirituales. Es que ambos eran profetas; y a los profetas no los envía ni los ordena ninguna institución religiosa aquí en la Tierra, porque han sido ordenados directamente desde el Cielo, conforme al orden divino.

Así que para dar a conocer la voluntad de Dios para el tiempo en que Dios desea dar a conocer lo que Él está haciendo en la Tierra, Él siempre ha enviado una persona ordenada directamente desde el Cielo, desde Su Trono. Y su orden o su identificación como ministro es del Cielo, aunque no tenga de aquí de la Tierra ni siquiera una tarjeta que lo identifique como ministro. Juan el Bautista y Jesús de Nazaret eran esa clase de ministros.

Ahora, hablando la Escritura de Jesús de Nazaret, aunque no era un ministro ordenado por la religión hebrea, ordenado por el sumo sacerdote que estaba allá en

Jerusalén; sin embargo, era el Sumo Sacerdote más grande que podía pisar esta Tierra, era un Sumo Sacerdote mayor que el sumo sacerdote que el pueblo hebreo tenía; y no menospreciando al sacerdote hebreo que tenía la religión hebrea, sino que la Obra Divina que correspondía para ese tiempo no podía ser llevada a cabo por el sumo sacerdote de la religión hebrea, no podía ser llevada a cabo por el sumo sacerdote del judaísmo, no podía ser llevada a cabo esa Obra por el sumo sacerdote según el orden levítico; sino que se necesitaba un Sacerdote según el Orden de Melquisedec. Y allí sobre la Tierra, en aquellos días, estaban los dos Sumos Sacerdotes más grandes: uno de la Tierra, el otro del Cielo.

Y la Obra de Dios siempre ha sido llevada a cabo directamente desde el Cielo, siendo enviado el mensajero que corresponde para cada edad o dispensación; para, así, que la Obra no sea obra de hombres, sino la Obra de Dios a través de hombres, de seres humanos.

La Obra de aquel tiempo era la Obra que todos tenían que conocer. Y no conocer la Obra Divina de aquel tiempo significaba algo muy triste, muy lamentable, para el pueblo hebreo; significaba que...

Cuando la Obra de Dios es llevada a cabo en la Tierra en una edad o dispensación, juntamente con esa Obra viene la bendición y la maldición, juntamente con esa Obra viene un beneficio para aquellos que viven sobre la Tierra; para unos, positivo; para otros, negativo; depende de la actitud asumida por la persona frente a la Obra Divina que está siendo llevada a cabo, cuando esa persona escucha lo que está aconteciendo en la forma que debe escucharlo; o sea,

como el Mensaje que viene directamente del Enviado de Dios para ese tiempo en que se está llevando a cabo esa Obra.

Ahora, ese Mensaje llega a la Tierra a través de ese mensajero, porque él lo captó: estando en la Tierra lo captó en otro mundo, en otra dimensión. Y luego que él comienza a darlo a conocer, entonces aparecen en la escena los que han sido ordenados para recibir ese Mensaje. Porque dijo el Señor Jesús: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen” [San Juan 10:27].

Siempre que la Voz del Señor es oída en la Tierra, hay ovejas del Señor sobre la Tierra; porque, de otra forma, de nada valdría un Mensaje sobre la Tierra si no hay quién lo reciba.

Ahora, también aparecen, en ese llamado, aparecen de en medio de los que han sido llamados, los que tendrán a su cargo llevar ese Mensaje por los diferentes lugares, para que ese Mensaje llegue hasta el último de los elegidos que viven sobre la Tierra en ese tiempo. Porque es necesario que, todos aquellos que están escritos en el Libro de la Vida, oigan y conozcan lo que deben conocer en ese tiempo, de la Obra que Dios está llevando a cabo, de las cosas que están siendo realizadas en el Programa Divino, conforme a lo que está prometido.

Ningún elegido podrá permanecer equivocado, errado, creyendo tonterías incorrectas, cuando llega el Mensaje que da a conocer las cosas que todos deben conocer en el tiempo en que aparece ese Mensaje. Cuando aparece ese Mensaje, entonces el entendimiento de la gente se abre para conocer lo que deben conocer. El entendimiento de los elegidos es

abierto con ese Mensaje, porque ese Mensaje tiene la llave para abrir, y ninguno podrá cerrar; y para cerrar cuando quiera cerrar, y ninguno podrá abrir.

Puede cerrar una edad, si es un Mensaje de una edad; y abrir una nueva edad. Y nadie podrá abrir de nuevo la vieja edad que fue cerrada, y nadie podrá cerrar la nueva edad que comenzó.

Y cuando es un mensajero dispensacional con un Mensaje dispensacional: él cerrará la dispensación que ha terminado y abrirá la nueva dispensación; y nadie podrá abrir la vieja dispensación para que funcione ante la presencia de Dios; y nadie podrá cerrar la nueva dispensación que él abre.

Y nadie podrá impedir que funcione esa nueva dispensación —ante la presencia de Dios— para beneficio de todos los que entran a esa nueva dispensación; nadie podrá impedir los beneficios de esa nueva dispensación para las personas que entran a esa nueva dispensación.

Y eso es lo que se debe conocer en cada edad o en cada dispensación cuando eso acontece. Y nosotros tenemos para nuestro tiempo las cosas que debemos conocer.

Debemos conocer que ha acontecido un cambio de dispensación: una dispensación pasada ha sido cerrada, y una nueva dispensación ha sido abierta al público, para que entre a esa nueva dispensación y obtenga todos los beneficios, todas las bendiciones divinas prometidas en la Escritura para esa nueva dispensación.

Cada dispensación tiene sus promesas, cada dispensación tiene sus beneficios. Y tenemos que comprender una cosa: estamos viviendo en un tiempo en

que ha terminado una dispensación y ha comenzado una nueva dispensación, y eso debemos nosotros conocerlo; y debemos conocer las promesas divinas que hay en esa nueva dispensación.

Cuando dos mil años atrás apareció la Estrella de Belén en el cielo [San Mateo 2:1-2], como un mensajero celestial, anunciando la Obra de Dios que en la Tierra estaba comenzando a manifestarse, estaba allí moviéndose una nueva dispensación, la cual comenzó poco tiempo después.

Cuando Jesús de Nazaret fue bautizado allá en el Jordán por Juan el Bautista [San Juan 1:29-34], allí estaba terminando una dispensación y comenzando una nueva dispensación.

Y aunque muchas personas no lo entendían, y estaban esperando una resurrección en aquellos días, ellos no comprendían que aquellas grandes promesas que estaban señaladas en la Biblia correspondían para el tiempo en que un mensajero dispensacional iba a aparecer en la escena terrenal con un nuevo Mensaje, en donde esas grandes bendiciones llevarían a cabo la resurrección de los santos del Antiguo Testamento; la cual aconteció dos mil años atrás en la resurrección del Señor Jesucristo [San Mateo 27:52-53].

Pero muchas personas no conocieron aquel tiempo, no conocieron el tiempo en que aquella gran Obra Divina se llevó a cabo; por lo tanto, no pudieron recibir la bendición divina para aquellos días.

Y teniendo al Mesías, que había sido reflejado en la Estrella que apareció, llamada la Estrella de Belén, ellos ni entendieron lo que aquella Estrella significaba, ni

entendieron lo que significaba la aparición de aquel hombre, de aquel joven de Nazaret llamado Jesús.

En la misma forma que vieron la Estrella que apareció en el cielo, y no le dieron ninguna importancia, no le dieron ningún significado bíblico; así también vieron a la Estrella, pero en forma humana; porque aquella Estrella del cielo representaba al Señor Jesús. Y cuando lo vieron, tampoco le dieron ningún significado, ningún valor bíblico; pero era el cumplimiento de las profecías bíblicas, mesiánicas, para aquel tiempo.

“Y a los Suyos vino, y los Suyos (los que decían que lo estaban esperando) no le recibieron” [San Juan 1:11]. En la forma que lo estaban esperando, no fue en la forma que Él apareció (para ellos). Pero en la forma que decía la profecía bíblica, fue la forma en que Él apareció; y la interpretación de esa profecía fue la aparición del Señor Jesús.

Él era la Escritura interpretada, Él era las promesas mesiánicas hechas carne; y eso era lo que la gente tenía que conocer; y eso era lo que Juan el Bautista estaba anunciando que vendría, y eso era lo que estaba anunciando el Señor Jesucristo que estaba cumpliéndose en esos días.

Cuando Él leyó la Escritura del profeta Isaías, que decía: “El Espíritu de Jehová está sobre mí, por cuanto me ha ungido Jehová...” [San Lucas 4:18-21], y comenzó a enumerar las cosas para las cuales había sido ungido: Él estaba diciendo que aquella Escritura estaba hecha una realidad, cumplida en carne humana, en esos días; eso era lo que Él estaba dando a conocer en esos días, esas eran las cosas que debía conocer la gente en aquellos días; pero no las conocían.

Él envió luego a doce para dar a conocer estas cosas también, y después envió a setenta [San Lucas 9:1-6, 10:1-12], para anunciar las cosas que estaban aconteciendo; pero el Mensaje que ellos tenían que dar a conocer era, no el mensaje de cada uno de ellos, sino el Mensaje del Señor Jesús a través de cada uno de ellos. Las cosas que Jesús enseñaba, ellos estaban llamados a repetirlas, a darlas a conocer a la gente en sus propias palabras, y eran las cosas que debían conocer en aquel tiempo.

Y por no conocer esas cosas le vinieron grandes problemas al pueblo hebreo: Jerusalén fue destruida en el año 70, por Tito; el templo fue destruido también. Y la razón que dijo el Señor por lo cual fue destruido el templo de Jerusalén fue por no conocer, por no conocer las cosas que debían conocer en aquellos días, conforme a lo que Dios estaba llevando a cabo [San Lucas 19:43-44].

Ahora, podemos ver que la bendición y la maldición están en el Programa que Dios está llevando a cabo en cada edad o dispensación. Y una persona o un pueblo, una nación, recibirá o la bendición o la maldición, de acuerdo a la posición asumida, a la actitud asumida, frente a lo que Dios está llevando a cabo en ese tiempo; y así es para nuestro tiempo también.

En el cumplimiento de las promesas divinas para nuestro tiempo estará la bendición para todos los elegidos de Dios, y también el juicio y las plagas para el reino de los gentiles, para la gente que vive en esta Tierra, que no asumirá la actitud correcta frente a las cosas que Dios estará llevando a cabo en estos días en que vivimos.

Y usted y yo debemos entender estas cosas. Son estas las

cosas que debemos conocer.

Está muy bueno estudiar en la escuela, está muy bueno estudiar en la universidad, hacerse de un buen doctorado, de una buena profesión; todo eso está muy bueno para vivir en esta Tierra, y uno desenvolverse lo mejor posible, y vivir lo mejor posible en esta Tierra; eso es bueno.

Pero lo mejor de todo es conocer las cosas que debemos conocer con relación al Programa Divino para el tiempo en que vivimos, y recibir lo que Dios está llevando a cabo en el tiempo que nos toca vivir a nosotros, conforme al Programa que Él tiene.

Él no estará llevando a cabo una cosa que Él no ha dicho que llevará a cabo para este tiempo. Lo que Él estará llevando a cabo en nuestro tiempo será exclusivamente lo que Él ha prometido para este tiempo; y fuera de eso no hay quién haga que Dios lleve a cabo otra cosa. Por lo tanto, usted y yo podremos saber las cosas que Él tiene que estar llevando a cabo en este tiempo.

Él dijo, el Señor Jesús, que para el tiempo final la señal del Hijo del Hombre sería vista en el cielo [San Mateo 24:30]; y eso lo lleva a cabo Dios.

Dios tiene el universo colocado en el orden que corresponde, para que en el cielo ocurran las cosas que Él ha dicho que estarán ocurriendo para este tiempo; y el cielo tendrá que dejar ver a los seres humanos la señal del Hijo del Hombre.

Y así como dos mil años atrás la señal del Hijo del Hombre en el cielo fue la Estrella de Belén, que apareció por un lapso de tiempo de dos años aproximadamente; en este tiempo la señal del Hijo del Hombre en el cielo será la

aparición de ese cometa llamado Halley, que algunos científicos dicen que fue la misma Estrella de Belén que apreció dos mil años atrás.

Y algunos también le llaman “el cometa del diluvio”, porque dicen que cuando aparece ese cometa, luego vienen plagas sobre la Tierra; porque es un mensajero de juicio y de plagas para esta Tierra. Pero mirándolo desde el lado positivo: es un mensajero que anuncia también las grandes bendiciones que Dios tiene para Sus hijos.

Y en este tiempo, así como la Estrella de Belén estaba deseándole felicidades a los seres humanos de aquel tiempo, paz y buena voluntad para los hombres [San Lucas 2:14], también la visita de este cometa.

Cuando usted y yo veamos a simple vista este cometa... aunque ya se puede ver con equipos adecuados para verlo, con telescopios y con algunos equipos potentes para verlo; pero cuando le veamos a simple vista (o si le queremos ver en estas navidades y no lo podemos ver a simple vista, y usamos algunos equipos para verlo), leamos ahí en ese cometa:

¡Felicidades! ¡Feliz Navidad y próspero año nuevo para todos los que le ven desde el lado positivo: como un mensajero celestial anunciando la Venida del Hijo del Hombre en los días finales!, los que le puedan ver como la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Es para felicidad eterna de los elegidos.

Y después los elegidos se gozarán; aun viendo esa señal estarán gozándose. Y luego su gozo continuará por el Milenio y por toda la eternidad. Porque ellos verán que ahí, en lo que estará anunciando esa señal en el cielo, está toda

promesa divina que Él ha hecho para Sus elegidos del tiempo final; porque lo mismo estará anunciando el Mensaje de Gran Voz de Trompeta de este tiempo final.

Por lo tanto, entenderemos el mensaje de este cometa cuando escuchemos el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta; encontraremos el significado de la visita del cometa Halley en el fin de esta generación.

Son COSAS QUE DEBEMOS CONOCER en este tiempo, porque estará anunciándonos todo lo que Dios estará llevando a cabo en estos días finales.

Aun, dicen en las noticias que aparecerá con una estrella a cada lado, dos estrellas le acompañarán; representando la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, con esas Dos Estrellas, con esos dos ministerios proféticos de Moisés y Elías, de los Dos Ungidos.

Por eso debemos conocer estas cosas, son COSAS QUE NOSOTROS DEBEMOS CONOCER; porque al conocer todas estas cosas conoceremos que tenemos la promesa más grande de todas las edades, de todas las generaciones: tenemos la promesa de oír la Gran Voz de Trompeta llamándonos y reuniéndonos para ser transformados y ser pasados a la eternidad en estos días finales.

Esas son cosas que debemos conocer en este tiempo; porque son las cosas que corresponden en la Obra y voluntad divina para este tiempo; son las cosas que Dios estará llevando a cabo en estos días finales.

Por eso son las cosas que nosotros debemos conocer, las cuales son dadas a conocer en la Gran Voz de Trompeta, en el Mensaje Final en este tiempo en que vivimos; son las cosas que tienen que ser dadas a conocer, ser llevadas por

todas las naciones, para que los elegidos sean llamados, recogidos y luego transformados. Son las cosas que realmente necesitamos conocer, porque son las cosas que nos traerán lo que usted y yo deseamos en este tiempo final.

Por eso el que tiene oídos para oír: que oiga las cosas que debemos conocer, que son las cosas que Dios ha prometido llevar a cabo en estos días finales.

Fuera de eso, hablar acerca de las cosas de Dios (aunque es bueno) no es lo más efectivo para el ser humano, si no se habla lo que se debe conocer en este tiempo.

¿De qué le vale a uno hablar de lo que aconteció allá en el tiempo de Noé, si eso fue para aquel tiempo? ¿De qué le vale hablar de eso, si usted no lo relaciona con lo que Dios ha prometido llevar a cabo en este tiempo? ¡De nada valdría hablar de la Biblia si no se habla de lo que Dios ha prometido para este tiempo, y si no se da a conocer el cumplimiento de lo que Dios ha prometido para este tiempo!

¡De qué le vale hablar, a todos los predicadores juntos, acerca de las palabras que dijo el Señor Jesucristo de la Venida del Hijo del Hombre y de la señal del Hijo del Hombre en el cielo!, si, cuando la señal del Hijo del Hombre en el cielo ocurre en este tiempo, la gente no lo entiende y los predicadores no pueden decir: “La señal del Hijo del Hombre en el cielo, que dijo el Señor Jesucristo para los días finales, es esa señal que veremos en estos días, llamada el cometa Halley, que veremos todos a simple vista”.

Si no se puede, en este tiempo final, señalar el cumplimiento de las promesas bíblicas para este tiempo, a

medida que se van cumpliendo, ¡vana es la predicación!; no surge, no causa ningún efecto positivo para que Dios cumpla en cada persona la promesa de la transformación y raptó o traslación prometida en la Biblia para el tiempo final.

Por eso es menester que la predicación de la Palabra sea la predicación de una Palabra vivificada, de una Palabra viva, de una Palabra que tiene su cumplimiento en este tiempo en que vivimos.

Cuando se llega el tiempo del cumplimiento de la promesa divina, se tiene que predicar la promesa divina con el cumplimiento de esa promesa; o sea, se tiene que predicar la profecía vivificada, se tiene que predicar la profecía viva.

La Palabra viva es la Palabra que se predica mostrándose el cumplimiento de esa promesa.

Porque la Palabra sin el cumplimiento de esa Palabra es como el cuerpo sin espíritu, que es una palabra que no está vivificada, es una palabra que no está en vida, que no está en función; pero cuando se cumple, y se muestra esa promesa, y se muestra el cumplimiento de ella: se está mostrando una Palabra viva, vivificada, una Palabra con el espíritu de la profecía, que es el cumplimiento de esa profecía.

Y esas son las cosas que nosotros debemos conocer en este tiempo. Fuera de eso, lo demás es religión, es sectarismo, es mera interpretación humana, es religiosidad, es (en muchas ocasiones) fanatismo religioso.

Pero cuando se predica esa Palabra con el cumplimiento de esas promesas, ya eso no es fanatismo, ya eso no es sectarismo, ya eso no es otra religión más; sino que eso es

la Palabra vivificada, eso es la Obra de Dios siendo realizada en el tiempo en que uno vive.

Eso es lo que usted y yo necesitamos conocer. Esas son las cosas que usted y yo necesitamos oír siendo enseñadas, siendo predicadas, para conocerlas y poder recibir la transformación de nuestros cuerpos y la traslación o rapto prometido para los elegidos.

¿Y qué nos dará a conocer estas cosas que debemos conocer en este tiempo? La Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje Final enviado por el Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, con ese ministerio doble de Moisés y Elías, de los Dos Olivos y los Dos Candeleros, es lo que nos dará a conocer las cosas que debemos conocer en este tiempo; y son las cosas que todos los predicadores deben predicar en este tiempo en que vivimos.

Fuera de eso, las demás predicaciones no serán predicaciones actualizadas, sino que serán predicaciones ya pasadas de tiempo, serán predicaciones que ya la han escuchado muchísimas veces la gente, y nunca lograron la transformación ni el rapto, ni siquiera el recogimiento de los elegidos; porque eso estaba ordenado para la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, y para el ministerio de los Dos Olivos, de los Ángeles del Señor, que estarían en un hombre enviado por el Señor Jesucristo, llamado en el Apocalipsis: el Mensajero del Señor Jesucristo o Ángel del Señor Jesucristo [Apocalipsis 22:6, 22:16]. Un Ángel Mensajero en el libro apocalíptico, para la Iglesia es un hombre, un profeta, con un Mensaje.

Así que esas son cosas que debemos conocer; porque fuera de esas cosas que debemos conocer no hay promesa

de recoger a los elegidos, no hay llamado para los elegidos fuera de la Gran Voz de Trompeta; y fuera del ministerio que operará ese Mensaje no hay llamado para los elegidos; y no hay transformación para los elegidos sin esa Gran Voz de Trompeta que los va a preparar para su transformación.

Y si no hay nada, si no hay bendiciones, si no hay promesa de transformación y rapto fuera de la Gran Voz de Trompeta, que tocará el ministerio de Moisés y Elías que estará en un hombre, en el Ángel del Señor Jesucristo, entonces ¿de qué les vale a los seres humanos oír otra cosa que no sea la Voz del Señor Jesucristo a través de la Gran Voz de Trompeta, del Mensaje Final que estará siendo proclamado por el ministerio de Moisés y Elías, que estarán en un hombre enviado del Señor Jesucristo? ¿De qué le valdrá a la gente escuchar a otros hombres que no tengan ese Mensaje? Para la transformación y rapto no le habrá valido de nada.

Pero usted se preguntará: “¿Y no podré escuchar a ningún otro predicador predicando la Palabra?”. Sí, puede escucharlo: si es portador del Mensaje de Gran Voz de Trompeta que estará trayendo el Mensajero del Señor Jesucristo, porque alguien tiene que después continuar alimentándolo con el mismo Mensaje.

Ese es el Mensaje que necesitan todas las iglesias, y es el Mensaje que necesitan predicar todos los pastores, todos los sacerdotes, todos los ministros de todas las religiones y sectas religiosas, para que puedan ser transformados las personas que escuchan la predicación de la Palabra.

Fuera de eso no hay esperanza de transformación y rapto para ningún ser humano, no importa lo bueno, lo

consagrado, lo santo que sea la persona. Y no importa a qué iglesia, secta religiosa o religión pertenezca la persona. Y no importa quién sea el que le enseñe la Palabra.

Fuera de la Gran Voz de Trompeta no hay esperanza de transformación y rapto para ninguna persona; porque no es por los méritos de las personas, sino por la elección, predestinación, divina, conforme a ese Programa que Él tiene para el ser humano en este tiempo final, lo cual ha sido ordenado, planificado, desde antes de la fundación del mundo, por el Creador.

Así que no estamos luchando aquí en esta Tierra por algo, para que sea hecho algo, sino, estamos aquí para conocer LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER para recibir lo que Él ha prometido para Sus hijos en este tiempo final.

Él ha prometido darnos la Herencia que Él ordenó para nosotros. Y por eso, estas cosas que Él está —conforme a Su propósito— llevando a cabo para este tiempo final, son las cosas que debemos y nos conviene conocer, porque son las que producirán esas grandes bendiciones que Él nos ha prometido para el tiempo final.

“LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER”.

Ya sabemos cuáles son las cosas que Él ha prometido para este tiempo, las cosas que Él ha prometido llevar a cabo para este tiempo; esas son las cosas que debemos y nos conviene conocer.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde; muchas gracias por vuestra amable atención, y que pasen muy buenas tardes.

Dios les bendiga a todos.

“LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER”.

